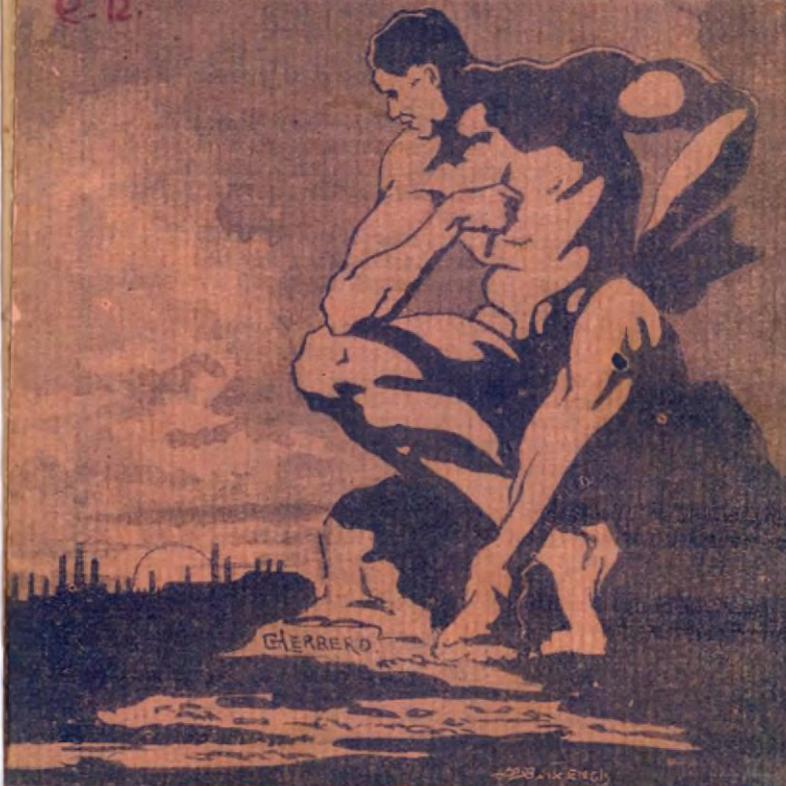


Colección Eos

H
056
C691e
e.r.



Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcárate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia criminosa*, M. Longo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigó, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valenti Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos devoreros penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderno*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 2 tomos.

OBRAS NUEVAS

UN ESTADISTA ARGENTINO, por Alfonso de Sola, prólogo de E. Gómez Carrillo. COLECCIÓN MERCURIO. Claudio Santos González, editor.

Tributo de admiración que un escritor español rinde a una de las primeras figuras políticas y literarias de la República Argentina, al insigne don Nicolás de Avellaneda, gloria de la raza. Trátase de la vida del hombre político, del gran orador y del eminente escritor, destacando aquellos hechos, que como la organización de la Instrucción Pública, la formación geográfica y la definitiva constitución política, abrieron las puertas de la inmortalidad al preclaro Presidente de la República y fueron las bases sobre las cuales se cimentó el inmenso progreso moral y material de esa hoy tan culta y poderosa nación.

La fecunda vida de Nicolás de Avellaneda es toda ella una fulguración de su genio, pero es además una enseñanza para las futuras generaciones y una gloria para toda la raza española.

Un magnífico volumen encuadernado € 1.80. De venta en la Librería de Falcó & Borrásé, 7ª Avenida Este, N° 42,

EN TAL DÍA... (efemérides históricas), por Luis de Oteiza. COLECCIÓN MERCURIO, Madrid.

He aquí un libro que será siempre leído con deleite. El chispeante ingenio y el fino humorismo de Luis de Oteiza brillan en esta obra como en ninguna otra, y van pasando, mordaces, por todos los hechos más trascendentales de la Historia, deshaciendo leyendas, atacando certera y bravamente contra cuantos reyes, emperadores, poderosos, guerreros y altos personajes han sojuzgado el mundo con sus monstruosidades y crímenes, y haciendo resplandecer la verdad de entre el farrago de mitos, falsos ídolos, consejas, mentiras y fábulas que han hecho una novela de la historia del mundo.

Un volumen encuadernado en tela € 1.80. De venta en la Librería de Falcó & Borrásé, 7ª Avenida, Este, N° 42.

Todos los libros que se publican en esta sección están a la venta en la 7ª Avenida Este, 42.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Todas las obras que se anuncian en esta revista están de venta en la 7ª Avenida, Este, N° 42.

Los Grandes Pensadores

Atenta a los fines culturales que como norma le trazó su fundador, el inolvidable FERRER GUARDIA, PUBLICACIONES DE LA ESCUELA MODERNA ha empezado a editar una serie de volúmenes de 100 páginas cuando menos cada uno, elegantemente impresos y con alegórica cubierta, con el título de **Los Grandes Pensadores**.

Cada volumen de la BIBLIOTECA POPULAR contendrá trabajo o trabajos de algún pensador ilustre en alguno de los ramos del saber humano, una breve nota bibliográfica del autor y una nota de las publicaciones que constituyen su producción intelectual.

Los cuatro volúmenes que se han publicado hasta la fecha, y de los que se irán publicando uno nuevo cada mes con regularidad matemática, son de los siguientes autores y llevan los títulos siguientes:

- VÍCTOR HUGO : : *Páginas Escogidas*
F. PI Y MARGALL : *Las Clases JornALERAS*
VOLTAIRE : : : *Miscelánea Filosófica*
P. J. PROUDHON : *La Propiedad*

Obra de cultura la nuestra, nos proponemos dar al público en pequeñas dosis y en forma económica que esté al alcance de todos los bolsillos, trabajos selectos de los grandes hombres de ayer y de hoy, que con su labor científica, han tejido la tela del actual progreso, tanto en filosofía como en sociología y ciencias naturales.

El precio del volumen es de TREINTA CÉNTIMOS y DOCE tomos diferentes TRES COLONES. Se reciben suscripciones en la Imprenta y Librería de FALCÓ & BORRASÉ, Séptima Avenida, Este, número 42, San José, Costa Rica.

<i>Preludios de la Lucha</i> , por F. Pi y Arsuaga, pasta..	C 1.00
<i>El niño y el adolescente</i> , por Miguel Petit, pasta.....	1.00
<i>Sembrando flores</i> , por Federico Urales, pasta.....	1.00
<i>Las aventuras de Nono</i> , por Juan Grave, pasta.....	1.00
<i>El origen de la vida</i> , por J. M. Pargame, pasta.....	1.00
<i>Cómo se forma una inteligencia</i> , Dr. Toulouse, p....	1.00
<i>Tierra libre</i> , por Juan Grave, pasta.....	1.00
<i>Primeras edades de la Humanidad</i> , G. Engerrand, p.	1.00
<i>Origen del Cristianismo</i> , con grabados, pasta.....	1.00
<i>La substancia universal</i> , por Albert Bloch y Paraf-Javal, pasta.....	1.00

Núm. 2 — MARZO — Año 1916

San José, C.R.

COLECCIÓN EOS

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

El maquiavelismo

El maquiavelismo es, ante todo, y sobre todo, un concepto político, una teoría del Estado. Con Maquiavelo comienza la ciencia política moderna. Maquiavelo fué el primero que concibió el estado a la manera que hoy algunos lo entienden, el primero que empleó esta palabra, «Estado», como expresión de un organismo político superior. Maquiavelo fué el primero que imaginó el estado al modo de un ser individual y la comunidad de estados rivales como una palestra de organismos perfectamente definidos, independientes, irreductibles. A él se debe el empleo de esa peligrosa abstracción que consiste en incorporar el complejo contenido de un pueblo o nación en un nombre geográfico, Italia, Alemania, Francia, olvidando que una nación no es un ser abstracto, sino un conjunto de individuos. A él se debe, en parte, ese descarriado sentimiento del patriotismo que supedita las más altas prerrogativas humanas, vida, conciencia y libertad, al poderío militar del estado, pensando que la plenitud de la vida individual sólo se alcanza cuando la nación

en que uno por ventura hubo de nacer abarca más extensos territorios que las demás.

Los retoños últimos del maquiavelismo son el bismarkismo, el treitschkismo y el bernhardismo, tres nombres distintos para un solo fenómeno; el espíritu del estado alemán en nuestros días.

El maquiavelismo no es la teoría de la astucia; es la teoría de la fuerza. Cuando Maquiavelo preconiza por caso la astucia, es en coyunturas adecuadas y siempre al servicio de la fuerza. Burekardt, en «La Civilización italiana del Renacimiento», escribe: «Maquiavelo, en sus Historias Florentinas, se figura a Florencia enteramente como un ser vivo, y el progreso de su desarrollo como el desarrollo normal de un individuo. Es el primero de los modernos que haya descubierto este punto de vista». Se advierte en consecuencia que, concebido en esa forma el estado, su primera condición es la fuerza. Maquiavelo a la fuerza la solía llamar, como los griegos, «virtú», o sea, eficacia, facultad de imponer sobre el contorno la propia e íntima naturaleza. También en castellano damos a la palabra virtud ese sentido, cuando, por ejemplo, hablamos de las virtudes curativas de ciertas plantas o de las virtudes mortíferas de un arma de fuego.

Treitschke escribía a un amigo suyo: «Maquiavelo fué verdaderamente el más práctico estadista; nadie como él supo destruir la ilusión de que se puede reformar el mundo con cañones cargados solamente con ideas de Derecho y Verdad. Maquiavelo sacrificaba Derecho y Verdad a una gran idea, la fuerza, unidad y primacía de su patria. En el pensamiento latente de su libro («El Príncipe») palpita hervoroso patriotismo,

y la convicción de que aun el despotismo más opresor debe aceptarse de buen grado si merced a él se consigue que la madre patria sea la más fuerte en el mundo».

Treitschke admiraba «aquella «virtú» maquiavélica, aquella resuelta energía consciente que avanza resuelta hacia la consecución de sus fines, sin pararse a considerar la licitud y honestidad de los medios. Esta es la suprema virtud política».

Para Treitschke, como para Maquiavelo, «der Stat is Macht», el estado es fuerza.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

(De España).

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

LEÓN (Ricardo), de la Real Academia Española.

CASTA DE HIDALGOS, I tomo.....	₡ 2.00
COMEDIA SENTIMENTAL, I t.....	2.00
ALCALÁ DE LOS ZEGRÍES, I t.....	2.00
LA ESCUELA DE LOS SOFISTAS, I t.....	2.00
EL AMOR DE LOS AMORES, I t.....	2.00
ALIVIO DE CAMINANTES, I t.....	2.00
LOS CENTAUROS, I t.....	2.00

LLURIA (Enrique).

EVOLUCIÓN SUPER-ORGÁNICA, I t. pasta..	1.00
HUMANIDAD DEL PORVENIR, I t. pasta..	1.00

Trozos de S. Lugones

Los éxitos de la civilización que los pueblos disfrutaban en la prosperidad y en la paz de las ideas, coinciden a su vez con el estado exclusivamente doméstico de la mujer. La madre de familia, que no es tan sólo la productora de hijos, sino principalmente la formadora de hombres, resulta, en efecto, el elemento más importante de la sociedad y de la civilización. Más importante que el hombre, porque sin ella no hay hogar ni patria; tampoco existe para ella ni es posible que exista condición más alta sobre la tierra. De aquí que su permanencia en ella, caracteriza las civilizaciones felices: aquellas en que el miedo de la vida insegura no suprime el goce superior, la heroica plenitud de las posteridades numerosas. Así, cuando las civilizaciones son más robustas y más amables, cuando aseguran a todos con mayor eficacia el encanto y la utilidad de la vida, la mujer hállase reclusa en el gineceo griego, en la casa romana, en el castillo medieval, en el inviolable domicilio hidalgo. Allá, como la semilla oculta, está renovando la patria que así viene a constituir una emanación de su ser, pues en su seno fecundo y en su enseñanza, fórmanse los héroes, los trabajadores, los pensadores que engrandecen y que ilustran la patria. Ocupada como las plantas nobles,

de florecer y de fructificar, cualquier otra misión resultaría inferior y absurda. Por esto, ella misma la prefiere y busca, y se enorgullece de estar colocada así, mientras no la perturba el desorden de próximas catástrofes. Que entonces, cuando en vez de su libertad femenina equivalente a un reino, el reino del hogar donde tiene como todo soberano el deber, dijéramos constitucional de la residencia; cuando en vez de esto, quiere la libertad del hombre, abdica; y así caída de su majestad natural en una condición ajena, su destino conviértese en esta triple fatalidad: o la mala madre, ese monstruo; o la solterona, esa víctima lamentable; o la cortesana, esa alimaña venenosa.

* * *

Allá en el silencio de sus hogares, millones de madres silenciosas y fecundas como la tierra útil, son las verdaderas autoras del porvenir que aseguran prolongando la vida. Ellas no hacen ruido, ni teorías, pero hacen hijos, que es mejor. Pueden decir con justicia que cada una de esas vidas inteligentes equivale a muchos libros; que conservar una patria y formar una raza, es más importante que constituir gobiernos y mandar ejércitos; que aun siendo inculta y grosera, vale más la fecundidad de una madre que la producción intelectual de una doctora, porque las doctoras son reemplazables por los doctores, mientras sin madres deja de existir la patria.

* * *

Cuando voten las mujeres que desean votar, adquiriendo, así, la experiencia negativa del voto, pues ello

es inevitable, su esfuerzo dejará de gastarse en la rotación de ese volante al vacío, y su descontento, bien explicable a decir verdad, engrosará la imponente masa cuya resistencia pasiva aísla paulatinamente a los gobiernos en un círculo vicioso de impotencia y de inutilidad.

El día que puedan votar, desengañadas de la falacia política, habrán consumado el desengaño público respecto a ese ídolo infantil y vano cuyo vientre inflado de boletas pare siempre el mismo ratón. Bajo ese concepto, es preferible que lo consigan cuanto antes. La política se pondrá más divertida, lo cual no es poco decir, tratándose de profesión tan ingrata para el pueblo que la costea.

* * *

Imposible capitular con el vicio; no porque Dios o las conveniencias sociales lo manden, sino porque aquél, como todo abuso de la vida, atenta contra la vida misma. En este concepto incommovible y verdaderamente humano de la moral, concilianse todas las opiniones. El vicio es malo, no en virtud de mandamientos divinos y de las leyes humanas, sino porque sacrifica a una actividad parcial de la vida toda esta compleja función, engendrando con el exceso de placeres materiales, enfermedad, miseria, ruina, embrutecimiento, cobardía, esterilidad.

* * *

Nada más necio y ridículo que esa pretensión de hacerse a París, frecuentando sus tabernas y sus mujercuelas. Quienes así proceden, sólo demuestran la

clase de París que les corresponde. No es el foco luminoso, gloria y esperanza de la humanidad, quien tiene la culpa. A él acuden juntamente el sabio en su vigilia, y en su vagancia el insecto. Sólo que uno saca provecho de su luz, mientras el otro se tuesta aturdidamente en ella.

Hay dos modos de conocer París. Uno que comienza a las once de la noche, tomando por hito las haspas del Moulin Rouge, para rematar a las siete de la mañana, ahito de explotación desvergonzada, de lubricidad grosera, de vergüenza ante su propia estupidez, de tango, de champagne caro y mediocre; otro que empieza a las ocho de la mañana, constituyendo la jornada habitual de todo hombre laborioso. Añadiré que es este el de los grandes y profundos encantos. En París y en todas partes, no hay compañero como el sol.

* * *

El estado de matrimonio exige un pudor todavía más intransigente que el de la virginidad; pues si la soltera no compromete más que a su persona, la esposa mancha cuando falta, a su marido y sus hijos.

Ahora bien: el pudor es virtud de tal naturaleza, que nunca queda enteramente ileso al contacto voluntario de la infamia. No discuto, por ejemplo, la integridad corporal de las esposas, que frecuentan un teatro consagrado a la glorificación del adulterio; pero sé que sus almas, o sea lo más interesante en verdad, no pueden quedar tranquilas después de haber presenciado espectáculos semejantes y el hecho mismo de que los soporten por mal entendida vanagloria de cul-

tura extranjera, es ya un indicio de detrimento moral. Cuánto más no ha de serlo la contemplación de escenas directamente encaminadas a la práctica del vicio.

* * *

Un franco vale lo mismo en mano del señor y en la de su lacayo. Por eso tienen inevitablemente un espíritu inferior la colectividad o el individuo que regulan bajo el patrón de la fortuna su respeto y su menosprecio. La fórmula del cuánto tienes tanto vales, es un dogma comercial, sin duda, pero no representa ninguna excelencia humana. Por el contrario, entre los valores que constituyen este estado superior, y los que el comercio aprecia, existe una incompatibilidad completa. Valor es, en efecto, sinónimo de precio en materia comercial; mientras en materia moral, los valores se caracterizan por no tenerlo. Nada valen en dinero; y al mismo tiempo todo el dinero del mundo no alcanzaría para comprarlos. Las sociedades que olvidan esto, y es el caso de la actual, son colectividades iníquas y tristes, donde la felicidad hállase substituida por el placer, el respeto por el miedo, el amor de la libertad por la concupiscencia de la tiranía. En vano la democracia ha intentado remediarlo. Sólo ha conseguido substituir las tiranías personales por el despotismo, quizá peor, de la masa. El estado de esclavitud material y moral en que el soberano democrático se encuentra, ha variado tan poco desde los tiempos de la esclavitud legal, que por el camino de la política deberá contar con su par de millones de años para conseguir una diferencia apreciable.

* * *

Hemos entresacado estos trozos del cuaderno 70 de la *Colección Ariel*, que tan acertadamente dirige el ilustrado profesor don J. GARCÍA MONGE y que se publica hoy merced al liberal empeño de don ALFREDO GREÑAS.

Hay hombres a quienes les gusta de tal modo la sombra, que lo que está a la luz les parece turbio.

SÉNECA

*

Los filósofos deben contentarse con «lo probable.»

VICO. (Hace más de 2 siglos).

*

No hay absurdidad que no haya sido enunciada por algunos filósofos.

CICERÓN

*

El hombre ha hecho los dioses a su imagen. Él les da sus instituciones.

ARISTÓTELES. (*Polit.*, libro I, cap. I, hace más de 23 siglos).

*

En la contemplación, si se quiere comenzar por la certidumbre, se acaba en la duda. Mientras que, si se comienza por la duda y se tiene paciencia para soportarla algún tiempo, se acaba en la certidumbre.

BACON. (*Dig. et accrois. des sciences*).

*

El gran filósofo alemán HEGEL se asqueaba «de la humildad y del pacifismo cristianos», «de la religión de dulzura, que prohíbe verter la sangre», «de la cobardía erigida en virtud», etc.

(*V. Hegel, sa Vie et ses Oeuvres*. cap. I. pg. 38, Paris, 1912).

Paternidad

Despacho elegante. Personajes: RICARDO, cuarenta y dos años;
AMALIA, treinta y ocho; ADOLFO, doce.

Ricardo, sentado, leyendo un periódico; Amalia y Adolfo entran. Amalia viste traje de mañana, muy sencillo; trae la mantilla puesta y tres o cuatro libros de oraciones en la mano. Adolfo viste un traje nuevo, azul oscuro. Aspecto de colegial bien reglamentado; bien peinado, trae también un libro de misa. Al entrar se arrodilla delante de su padre y le besa la mano. Amalia le contempla con satisfacción.

ADOLFO.—¿Me perdonas, papá?

RICARDO (*tristemente afable*).—¡Hijo!... levanta... Dame un beso... Temprano habéis salido, con lo tría que está la mañana...

AMALIA (*a Adolfo*).—Ve a tomar el desayuno... Yo voy en seguida...

RICARDO.—¿No habéis tomado nada?

AMALIA (*severa*).—¡Qué cosas tienes!

ADOLFO.—¡Papá! ¿Antes de comulgar?

RICARDO (*enmendándose*).—Sí, ya sé... Quise decir antes de volver a casa, en cualquier chocolatería...

AMALIA.—Por media hora más o menos... Anda, hijo mío. (*Adolfo sale*.)

RICARDO.—Van dos veces en quince días... ¿Es eso lo que convinimos?

AMALIA.—Ya estás enfadado. Tendremos paciencia. ¿Sabes el día que es hoy? ¿Sabes por quién hemos aplicado la comunión?

RICARDO.—Sí, lo sé todo. No me exasperes.

AMALIA.—¡Jesús! ¡Dios me libre!... ¿Quieres que tu hijo sea como tú?

RICARDO.—¿Mi hijo? Dí tuyo.

AMALIA.—¡Qué cosas dices!

RICARDO.—Tuyo, sí. No tienes tú la culpa. Te dejé que le educaras a tu gusto; nunca intervine con mi autoridad para impedirlo.

AMALIA.—¿Para impedir qué? ¿Que tu hijo tenga creencias, que sea cristiano?...

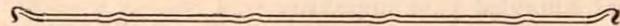
RICARDO.—Para impedir que llegara el caso de que mi hijo me consdere con desdenosa compasión, de que me crea un réprobo por quien hay que pedir y rezar a Dios; para impedir que hoy, al oírle, al mirarle, no me conozca en él, porque no hay en él nada de mi vida, de mi pensamiento, de mi alma... Y yo, que te hubiera matado mil veces si hubiera sospechado siquiera que ese hijo de mi vida y de mi sangre no lo era, he consentido un adulterio espiritual; he consentido que infundan en mi hijo un espíritu que no es el mío... Y ahora, ya tarde, lo siento con horror y reniego de mi paternidad... Y como yo, tantos padres, por indiferencia, por tolerancia, hemos dado el ser a una generación que nos llevará... ¿Quién sabe adonde?... Sí, la culpa es nuestra; es de los que nacimos entre los tiroteos de las barricadas, de los que aprendimos con sangre y con dolor del alma lo que cuesta la libertad de espíritu y de conciencia, y porque nos creímos libres para siempre, fuimos tolerantes... Y no

contamos con que vosotras, mujeres, resucitaríais en nuestros propios hijos a los enemigos de la libertad y de la tolerancia...

AMALIA.—¡Pero Ricardo, Ricardo!... ¿Te has vuelto loco? ¡Tú quieres matarme! (*Rompiendo a llorar*).

RICARDO.—¡Sí, llora, llora!... Con vuestras lágrimas y vuestros rezos gobernáis el mundo... ¡Así anda ello!

JACINTO BENAVENTE



Debo decir, para consuelo de los que no han estudiado, que sucede al «filósofo» lo que al viajero: cuando uno viaja, si vuelve la espalda al lugar a que quiere ir, cuanto más tiempo y más ligero camine, tanto más se aleja del fin; de modo que, si se pone luego en la buena vía, no puede llegar tan pronto como si *no hubiera caminado antes erradamente*. Así, cuando se parte de MALOS PRINCIPIOS, cuanto más los cultive uno y cuanto más cuidadosamente se aplique a sacar de ellos diversas consecuencias, pensando *filosofar*, tanto más se aleja del *conocimiento de la verdad* y de la sabiduría. Por consiguiente: los que menos han aprendido de todo lo que ha sido llamado hasta hoy FILOSOFÍA son los más capaces de aprender la verdadera.

DESCARTES (*Princip. de la philos.*, prefacio, hace 3 siglos).

*

Un hombre juicioso no se deja gobernar, ni trata de gobernar a los demás: quiere *que la razón gobierne sola y siempre*.

La razón es como la verdad: es una sola: para llegar a ella no hay más que un camino: para alejarse, mil.

Después del espíritu de discernimiento, lo que hay de más raro en el mundo son los diamantes y las perlas.

LA BRUYERE

Fragmento del Canto a Zola

*¡Salve, titán, en torno a tu memoria
canta la juventud agradecida;
y su canto de gloria
llevado por el viento,
proclama en todas partes la victoria
del libre pensamiento,
de la razón erguida,
del amor, del trabajo y de la vida!
Hay en tus libros una voz extraña
que hace vibrar las almas generosas,
voz solemne que antójase salida
del amplio corazón de una montaña,
voz de modulaciones vigorosas
que seduce y encanta,
que a los eternos triunfos de la vida
un himno en cada página levanta;
que al estallar en ondas de armonía
hace brotar con súbita pujanza,
las flores de la luz y la alegría
en el mustio jardín de la esperanza.
¿De quién es el acento
que esos salmos proféticos entona?*

*¿Quién es el que pregona
la libertad del mundo?*

*El poderío
reflejado está ahí del pensamiento;
es la razón que a conquistar empieza
el humano albedrío
quebrantando del dogma la cabeza;
la voz de la Justicia redentora
que anuncia desde abajo
el triunfo del amor y del trabajo:*

*"Lejano está aún el día
de redención en que la humana especie,
realice los ideales avanzados
de solidaridad y de armonía,
y rompa de una vez las torpes leyes
de la farsa social que la sujeta,
para marchar sin dioses y sin reyes
hasta llegar a la deseada meta.
¡Oh Humanidad!, en tanto que amanece
buscad en el amor vuestro consuelo
ese amor libre y puro
que todo lo fecunda y lo embellece.
No busquéis con el ansia ningún cielo
más allá de los lindes de la vida;
amad y trabajad, no es infelice
quien al trabajo y al amor se entrega!
Acallad la blasfemia que maldice,
ahogad la queja que angustiada implora
y entonad vuestro cántico a la aurora
que al fin ha de venir.*

*"Si os hace falta
un dios a quien rendir vuestro homenaje,*

*—acostumbrada a levantar los ojos
en demanda de alivio y de sustento
hasta las nubes que atraviesan rápidas
la callada extensión del firmamento—,
ahí está el Sol, el padre majestuoso
que a la tierra da vida con su fuego
y prodiga sus lumbres bienhechoras
sin exigir el humillante ruego
ni la absurda plegaria;
doblad, si os place, ante él vuestra cabeza,
y adorad su magnífica grandeza."*

José María ZELEDÓN

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

ZOLA (Emilio)

EPISTOLARIO, 1 tomo pasta.....	₡ 1.25
FECUNDIDAD, 2 ts. rústica.....	2.20
VERDAD, 2 ts. rústica.....	2.20
TRABAJO, 2 ts. rústica.....	2.20
PARÍS, 2 ts. rústica.....	2.20
LOURDES, 2 ts. rústica.....	2.20
ROMA, 2 ts. rústica.....	2.20
L'ASSOMOIR, 2 ts. rústica.....	1.20

ZORRILLA DE SAM MARTIN (José)

RESONANCIAS DEL CAMINO, 1 t. rústica..	1.30
TABARÉ, 1 t. rústica.....	1.30
POEMAS, por Walt Whitman, 1 t. rústica....	0.50

El peligro alemán en la América Española

Se lee en el *Daily Mail* que durante un lunch que le ofreció el Club de los Viajeros de Nueva York, el señor Alfredo Boyes enseñaba a sus huéspedes un atlas recientemente publicado en Alemania, en el cual vastas regiones de la América del Sur, pertenientes ya al Brasil, ya a la República Argentina, estaban tranquilamente indicadas como colonias alemanas.

Uno de los hombres más eminentes de la República Argentina me envía el recorte anterior, preguntándome si conozco el atlas de que habla el *Daily Mail*. «Que existen libros de esta naturaleza—me dice—y que no les hayamos dado la importancia que merecen, demuestra que todavía no estamos curados de nuestra antigua indolencia y que la amenaza de una intervención extranjera no cabe en nuestros cerebros, llenos de un monroismo platónico.» El amigo ilustre que así me habla, termina su carta con esta pregunta: «¿Cree usted que el triunfo de Alemania constituya un peligro inmediato para nuestra independencia?»

A semejante pregunta, mi primer impulso, a fe mía, es el de contestar: No. En efecto, para mí, la idea de que en un cerebro europeo pueda haber la ilusión de establecer colonias en países como la Argentina, el

Uruguay y Chile, que han alcanzado ya un grado de civilización comparable con el de Francia o de Inglaterra, no sería más que una locura; pero existen documentos pangermanistas que prueban que si no hay un peligro inmediato ni tampoco un peligro real, no por esto deja de existir en Alemania un ideal de conquista en ultramar.

El atlas de que habla el *Daily Mail* debe de ser el que con el título de «Gross Deutschland» fué publicado en Leipzig hace cuatro años por R. Tannenberg. En la página 225 de esta obra se encuentra un «mapa de América en 1950», que da como «Deutsche Sud-Amerika» los territorios de Río Grande do Sul, de la República Argentina, del Paraguay y de Chile. La parte septentrional de la América del Sur, así como la América Central y México, las deja el geógrafo a los Estados Unidos para hacer de ellas una «English Sud-Amerika».

De lo que se trata es de suprimir la lengua española que, para los pangermanistas, es un anacronismo despreciable...

Me diréis que esto no es más que un sueño fantástico. Sin duda; pero poco a poco los soñadores del género de Tannenberg van siendo demasiado numerosos. Desde 1903, fecha de la aparición del «Sudamerika und die deutschen interessen» de Wilhelm Sievers, hasta la víspera misma de la guerra, en que una revista de Berlín publicó un estudio sobre el porvenir del Brasil, no ha pasado un año sin que la bibliografía imperialista y pangermanista no se haya enriquecido con algunos títulos americanos. Los primeros, puede decirse los precursores, no hablan de conquista

materal sino de «influencias»; los últimos, por el contrario, declaran con franqueza sus apetitos coloniales.

Explicito es el siguiente trozo de «Reines Deutschtum» de Friedrich Langer, página 208, cuarta edición:

«Una política previsora debiera emplear los medios adecuados para dirigir la emigración de manera que los intereses vitales de los particulares estuviesen de acuerdo con los del Estado. Esta política es la que mediante la aplicación resuelta de las fuerzas de que dispone, debe estipular con todos los demás Estados las convenciones necesarias, a fin de que nuestros emigrantes sean recibidos en condiciones que respondan a las miras de nuestro Gobierno. Los Estados interiormente divididos, como la República Argentina, el Brasil y más o menos casi todas esas repúblicas mendiguillas de la América del Sur, deberían ser traídas, por la suavidad o por la fuerza, a escuchar palabras muy significativas».

* * *

Pero hay que llegar a estos últimos años para ver formulada con ruda claridad la ilusión de la «Deutsche Sud-amerika». En Hamburgo, sobre todo, en donde los sabios se dejan hipnotizar por el poder de expansión que representa una marina mercante formidable, en donde las colonias extranjeras son numerosas, en donde a cada paso se encuentra un rótulo en español o en portugués; en el prodigioso Hamburgo que alguien se ha atrevido a llamar la capital del mundo futuro, hay predicadores de conquistas que miran como una realización próxima el mapa de Tannenberg. Todavía recuerdo la sorpresa que experimentaron algu-

nos hispanoamericanos cuando, una noche, una sociedad geográfica hamburguesa invitó a los comerciantes alemanes para asistir a la conferencia de cierto «doktor» Puffling o Fluping, que regresaba encantado del Brasil y que, al cantar las bellezas naturales del trópico, se elevaba hasta un verdadero lirismo. Con sus descripciones de selvas, de ríos, de tibios amaneceres bajo un cielo de esmalte, de noches iluminadas por innumerables estrellas, colmó de orgullo y de entusiasmo a los hijos del trópico que lo escuchaban.

Mas de pronto, al penetrar en el territorio de Río Grande do Sul, el tono del conferencista cambió bruscamente. «Aquí—dijo—ya no es el Brasil, es Alemania; las márgenes de los ríos os hacen creer que el Rin ha prolongado su curso hasta ahí; todo nos habla en la lengua de nuestra alma; las aldeas son las de la Selva Negra transplantadas; las costumbres son las nuestras y hasta los indígenas están ya germanizados». Y luego, completamente tranquilo y muy seguro de sí mismo, se puso a recitar cifras estupendas de una estadística que a los americanos les parecía fantástica, pero que los alemanes aceptaban como escrupulosamente exacta. Tantos centenares de fábricas... tantos establecimientos industriales... tantos bancos... tantas cervecerías... tantos hoteles... Por todas partes ondeaba al viento el pabellón del Imperio alemán... Escuelas alemanas por millares... Los periódicos escritos en alemán... Poetas nuevos, nacidos en la tierra nueva, cantando en alemán bellezas desconocidas en Europa... Las mujeres rubias imponiendo sus encantos; los hombres fuertes, herederos de la más noble raza europea, partiéndose la riqueza y el poder. Y al final, sin duda

para dejarnos a nosotros los extranjeros con la boca abierta, dió estas palabras contra las cuales protestó uno sólo de los oyentes, el coronel venezolano Pimentel: «Hasta ahora no hemos querido hacer valer nuestros derechos políticos sobre un territorio que, en realidad, es un trozo del Imperio allende los mares; pero ha llegado el momento y es menester que la bandera de la vieja Germania cubra ese pedazo del mapa del mundo...»

* * *

Para terminar, o más bien para resumir en pocas palabras las reflexiones que me sugiere este gran problema de las tendencias invasoras de Alemania, no vacilo en declarar que, sin creer en un peligro alemán, propiamente dicho, para la América latina, soy de la opinión de los que afirman que el patriotismo bien entendido es el que sin temores, sin desconfianzas, sin exageraciones y sin prejuicios sabe mirar siempre con energía y con franqueza las hipótesis más remotas, las más vagas y hasta las más absurdas. Y que no se diga que siempre hay tiempo para todo; porque por haber pensado así, la noble Francia, sonriente, confiada y ¡ay! imprevisora, se encontró un día frente a las canteras de Soissons, que modestos comerciantes, en apariencia ocupados tan sólo de extraer piedra para la construcción de casas pacíficas, habían transformado en fortalezas subterráneas en que los ejércitos de von Kluck, en la hora de la derrota, han encontrado un refugio inexpugnable.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

Ni sí, ni no

Cuando Descartes—(si el lector recuerda mi oficio tolerará esta cita)—inicia la nueva psicología definiendo el alma como una cosa que piensa, se vió en grandes aprietos para explicar qué pasa a nuestra alma en tanto que duerme y no sueña. Una cosa que no es sino pensamiento tiene que estar siempre pensando o desaparecer.

Dejemos al gran filósofo que se resuelva su cuestión y apliquémosla sólo como ejemplo a nuestro tema. ¿Tiene sentido afirmar que no hay opinión pública alguna vez? En mi entender, no: el público es una cosa que opina y opina siempre, constantemente, y ni siquiera toma, como el alma individual, su reposo en el vacío suave del sueño, tan amado por Sancho Panza.

Pero acontece que el político se presenta ante él exigiéndole que a su pregunta responda sí o no. Y, a veces, la opinión pública no piensa ni lo uno ni lo otro, no atiende ni le interesa la pregunta esa y anda preocupada con otras cosas muy distintas.

Así el caso Marruecos nos revela un estado evidente de opinión. ¿Sí, o no?, preguntamos. Y España responde: Ni sí, ni no. ¿Por ventura no es esta una opinión tan clara y concreta como cualquiera otra? Ni sí, ni no; esto es, no queremos esforzarnos por nada, no tenemos fe en nosotros mismos ni dónde apoyar la esperanza. No tenemos afán de vivir, de gozar, ni de imperar. Nuestra raza se ha tumbado al borde del camino como un can apaleado.

JOSÉ ORTEGA y GASSET

El imperio de Cervantes

Soy un simple comerciante del Imperio de Cervantes. No me creo muy tonto, puesto que he podido hacer en diez años un regular capital, sin recurrir a engaños ni falsificaciones de ninguna especie. Pero mi caudal literario y científico cabe en poco espacio, pues no he pasado por las escuelas de don Mauro ni he aprendido nada en el Liceo. La iniciación a los conocimientos de cálculo y de gramática que he adquirido—escasísimos, repito—la debo casi entera a las lecciones privadas de un maestro que llamaré don Celso, ya que él no quiere que su nombre verdadero vuelva a figurar entre los mentores de la actual generación. Ello fué hace veinte años, en el barrio de la Soledad.

Dos palabras, matemáticas y lenguas, llenaban el prospecto de aquella escuela embrionaria, sin horario, sin programas y radicalmente neutra en el dominio de lo sentimental (religión, etc.). Don Celso era entonces—y lo es de seguro todavía—un intelectualista puro, al modo del segundo tercio del siglo XIX.

En matemáticas, aprendí cuanto he necesitado en mi comercio; pero soy incapaz de decir si mis procedimientos son aritméticos o algebraicos, euclidianos o analíticos. No se me enseñó a distinguir divisiones en el conjunto de nociones conseguidas, conjunto homogéneo y tan sencillo como fecundo.

En ejercicios de lenguaje, recibí los primeros elementos de filosofía, de física, de historia, de geografía. «Para dirigir bien estos ejercicios, son indispensables una ilustración tan honda y una experiencia tan rica como no es posible poseer con mi cabeza y a mi edad», decía don Celso—que contaba entonces unos veintiséis años.—«Para no perderme, agregaba, voy a procurar no hablar sino de las cosas que me parecen claras y que se armonizan bien unas con otras en mi mente. Y en cuanto a formas o gramática, voy a procurar olvidarme de que soy costarricense, para buscar sólo aquello que pudiera ser igualmente útil a un francés, a un inglés, a un italiano.»

Don Celso se enojaba cuando alguno le hacía la pregunta de: ¿Qué idioma le gusta a Ud. más? «A mi no me gusta ninguna peculiaridad, ningún idioma,» contestaba siempre. «A mí solamente me interesa el lenguaje del hombre.»

Lo anterior va de preámbulo. Lo que quiero hacer notar llanamente es que encuentro una seria contradicción en el genial artículo de Hispanus acerca del Imperio de Cervantes y su constitución. (*La Información*, 24 de noviembre).

Sostiene Hispanus sabiamente que la más bárbara y salvaje de todas las anarquías es la del lenguaje hablado; que el Imperio vastísimo de Cervantes tiene su ley natural o carta fundamental, «nacida de la constitución interna del sujeto que según la misma ha de vivir y prosperar»; y que esta Carta Fundamental es y se llama «Gramática de la Lengua Castellana.»

Pero luego, llegado el forzoso momento de las recomendaciones, Hispanus recomienda particularmente

la Gramática Castellana por A. Bello y R. J. Cuervo.

Esta recomendación me parece contradecir todo lo anterior.

Basta leer las siguientes líneas del prólogo o exposición de motivos de la gramática recomendada, para comprender que una obra así concebida y «destinada al uso de los americanos», no puede servir de ley *natural y general* al vastísimo Imperio de Cervantes, del cual forma parte principal España y en el cual caben y deben haber usos muy diversos según se vaya de San José a México o a Buenos Aires o a la propia Alcalá de Henares.

Dice don Andrés Bello:

«El habla de un pueblo es un sistema *artificial* de signos.

»Mal desempeñaría su oficio el gramático que explicando su lengua se limitara a lo que ella tuviese de común con otra.

»Obedecen, sin duda, los signos del pensamiento a ciertas leyes generales, que derivadas de aquellas a que está sujeto el pensamiento mismo, dominan a todas las lenguas y constituyen una gramática universal.

»Pero si exceptuamos esta armazón fundamental de las lenguas, no veo nada que estemos obligados a reconocer como ley universal de que a ninguno sea dado eximirse. El verbo pudiera tener géneros y el nombre tiempos. ¿Qué cosa más natural que la concordancia del verbo con el sujeto? Pues bien; en griego era no sólo permitido sino usual concertar el plural de los nombres neutros con el singular de los verbos.

»No debemos trasladar ligeramente las afecciones de las ideas a los accidentes de las palabras.

»Se ha errado no poco en filosofía suponiendo a la lengua un trasunto fiel del pensamiento.

»En el lenguaje lo *convencional y arbitrario* abraza mucho más de lo que comúnmente se piensa.

»No he querido apoyarme en autoridades, porque para mí la sola irrecusable en lo tocante a una lengua es la lengua misma.

»No miro las analogías de otros idiomas sino como pruebas accesorias.

»Acepto las prácticas como la lengua las presenta; sin imaginarias elipsis, sin otras explicaciones que las que se reducen a ilustrar el uso por el uso.

»Tal ha sido mi lógica.»

Y esa lógica me parece opuesta a la lógica de don Celso y a la del propio Hispanus.

JUAN EAR

Tomamos de *La Información* (número correspondiente al 2 de diciembre de 1915) el anterior artículo. Nosotros pensamos que el mejor modo de celebrar el tercer centenario de Cervantes habría sido justamente la publicación de una gramática sencilla y general, que pudiera servir de texto de un cabo al otro del Imperio de Cervantes. Tal gramática no puede ser escrita ni por una academia sorda a la razón ni por un filólogo arbitrarista que no mira las analogías de otros idiomas sino como pruebas accesorias.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

No hagáis violencia a los hombres a causa de su fe.

MAHOMA, (*El Corán*, cap. II, hace 13 siglos).

Hermoso espectáculo

Como el militarismo junkerista sólo asciende a gente estúpida y rutinaria y posterga a los de claro y práctico entendimiento, siempre resulta, al surgir una crisis, que «los tontos no entienden de sus propios negocios tontos».

El Kaiser y sus ministros se hicieron un lío tremendo. Se inflamaban con Bernhardt, pero no le entendieron. Sus liscnjas les sabían bien, pero no supieron aprovechar su estrategia y sus advertencias...

Así, pues, se lanzaron de repente a la lucha, granjeándose la desaprobación del mundo entero y haciendo humanamente imposible su victoria, de modo que la «plancha» fué política y militar a la vez. Esta es la Némesis del militarismo: el militarista se ve complicado en un juego gordo y es incapaz de llevarlo adelante con éxito.

Felipe de España lo intentó hace trescientos años, y la ruina que acarreó a su Imperio dura hasta la fecha. Tan necio fué que, a pesar de creerse el instrumento elegido de Dios (signo seguro de locura rematada en quien no ve que todo hombre es igualmente un instrumento del poder divino, como es garantía de sabiduría y buena voluntad en el hombre el que respete a su prójimo como a sí mismo), trató de dar batalla a Drake con la idea preconcebida de que un cañón era una arma que ningún verdadero caballero y católico consentiría en manejar. Luis XIV lo intentó de nuevo hace dos siglos, y, siendo un loco más frívolo, fué batido por Marlborough, y su nieto bajó del Trono para subir a la guillotina. Napoleón lo intentó hace cien años. Era de más cuidado, porque tenía un talento personal prodigioso y extraordinaria pericia militar, fuera de que la revolución francesa le había abonado el terreno magníficamente. Así pudo hacer mayores cosas que el santurrón español y

el mamarracho francés; pero él también favoreció a imbéciles y granujas, y terminó miserablemente en Santa Elena después de satisfacer durante veinte años el apetito idiota de gloria y carnicería, haciendo la guerra como un gran juego y hallando en un campo de batalla lleno de cadáveres un *beau spectacle*.

G. BERNARD SHAW

(Célebre dramaturgo y socialista inglés.)

Nunca los pueblos han deseado la guerra; se les obliga a ella después de haberles vendado los ojos, que mañana abrirán, porque la mentira no vive más que un día. Nosotros debemos ayudarles y trabajar para que en el mundo civilizado se establezca un estado social tal que nunca se vea más esta monstruosidad: un soberano (es decir, un hombre, sujeto, como todos los hombres a los desfallecimientos de la voluntad) tener en el puño de su mano la paz del mundo y no hacer más que abrirlo un día, para que se desencadene una catástrofe tal como hoy la contemplan nuestros ojos espantados. Que esta guerra maldita, que ha puesto en lucha pueblos hechos para comprenderse y para trabajar uno al lado de otro, en una obra común, tenga por lo menos como resultado, el ser la ruina moral del absolutismo.

PAUL SEIPPEL

Extractado de un informe presentado por el Profesor Seippel a la primera Asamblea de los universitarios suizos, en Noviembre 1915.

*

¿Quién podría imaginarse jamás que pueda existir el derecho de derribar el derecho, es decir una razón para obrar contra la razón, puesto que *el derecho no es más que la razón misma*, y la razón más segura por ser la razón reconocida por el consentimiento de los hombres?

BOSSUET

El secreto del Molino

A los ocho años, Manuelito ignoraba la existencia del alma. Aun no sabía que existiera la muerte. En su ingenuidad, la vida se le antojaba una eterna sucesión de días y de noches.

—¿Qué tienes, Manuelito?

—Nada.

—No. Tú tienes algo.

—Estoy triste, mamita.

—¿Por qué?

—¿Te acuerdas del perrito de la carbonería?

—Sí. ¿De «Carbón»?

—Ese. Todas las mañanas «Carbón» me saludaba con la cola. Me mostraba los dientes. Se reía. ¡Qué desgracia! Yo, entonces, le acariciaba, y «Carbón» me seguía hasta la escuela. Ayer no le encontré. Me dió rabia no verle. Hoy, tampoco le vi. Pensé que estaría enfermo.

—Señor Carbonero—pregunté—, ¿dónde está su perrito?

—¿Para qué lo quieres?—me repuso.

—Yo soy amigo de él. Y, como desde ayer no puedo verle...

—¿No sabes que a «Carbón» lo mató un automóvil?

—Pero, ¿no vendrá más, señor Carbonero?

—No. Está muerto.

—¿Y qué importa que haya muerto? Volverá lo mismo...

—Te digo que «Carbón» no volverá más. Lo mataron ayer... ¿Entiendes?

—No puede ser—le grité enfurecido—. El perro habrá muerto, no lo dudo, pero tendrá que volver... ¿No es cierto, mamita, que aunque «Carbón» haya muerto no dejaré de verlo alguna vez?

—No, hijo mio. Los que se van como «Carbón», no vuelven. El alma de los muertos sube al cielo.

—¿Qué es el alma, mamita?

—Es la fuerza maravillosa que nos hace vivir. Que nos da movimiento. Es un «algo» que sentimos adentro, y que no tiene forma material. Tal es el alma. Es Dios...

Manuelito quedóse pensativo. Ahora sabía mucho menos que antes. Esa misma noche tuvo un sueño febril. Vió que un automóvil pisoteaba a «Carbón» y que del pequeño cuerpo ensangrentado, surgía y se elevaba hacia las nubes, una paloma con las alas abiertas. Al día siguiente no quiso ir al colegio para que la ausencia del perrito no le hiciera sufrir...

—Quédate. No vayas. Te pondremos una alfombra en el patio y jugarás allí con tu molino.

Le dieron su juguete. Un juguete ingenioso y muy sencillo. Al menor movimiento del aire, las palas del molino daban vuelta. Diríase que algún secreto interno o un alma de milagro las movía... Manuelito contempló las cuatro aletas que giraban. Giraban sin cesar. ¿Quién las hacía mover? ¿Quién las hacía «vivir»?

—Debe de ser el alma—meditó—. ¡Yo quisiera saber cómo es el alma!...

Y con la estéril y profunda paciencia de un psicólogo, fué rompiendo el molino. Comenzó por el techo. Lo partió en dos pedazos. Sin embargo, las alas giraban todavía.

—No debe estar aquí. Buscaré más adentro.

Siguió la destrucción. Arrancó las paredes. Desfondó la casilla. Etc. Etc... Por fin, las alas rotas, dejaron de moverse.

—Mi molino ha muerto, lo mismo que «Carbón»—exclamó Manuelito—. ¿Pero en dónde estará el alma? Al cielo no ha volado. No la he visto.

La buscó. La buscó... Las cuatro alas, inmóviles, yacían entre los escombros del juguete. Desde ese día, el niño comenzó a creer que el alma era «un poco de viento». Nada más que un poquito de viento que nos hace mover los brazos y las piernas como a frágiles alas de molino. Como a patas de perro...

JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Págs. 297 a 300 de *La ciudad de los locos*, editada por la casa MAUCCI de Barcelona, de venta en la librería de Falcó & Borrásé. Precio: C 1,50.

Acusando recibo

Cómo se casan en Rusia, por lotería

En Rusia existe una ciudad, llamada Stomelensk, donde, al principiar cada nueva estación, se rifa una muchacha por medio de una curiosa lotería. La muchacha designada con tal fin debe permanecer en su casa ocho días sin salir a la calle; durante ese tiempo recibirá a los jóvenes que aspiren a casarse con ella. La rifa consta de cinco mil billetes de valor de un rublo cada uno, los cuales se distribuyen bajo la vigilancia de las autoridades. Cuando todos los billetes han sido vendidos, se hace la rifa, y el que tenga el billete premiado será el futuro esposo de la muchacha, quien se lleva en calidad de dote el resultado de la venta de los billetes, que equivale a dos mil ochocientos pesos oro.

Pero si a la muchacha no le gusta el vencedor, se reparten entre los dos los cinco mil rublos; por supuesto que es raro el caso en que no se efectúa el matrimonio.

La puerta de la justicia...

La mayor parte de las gentes que visitan a París, y aún que viven durante años y años en la gran metrópoli latina, no saben que allí hay una puerta que no se cierra nunca, en obediencia a una antigua tradición.

Una de las del palacio de justicia se deja siempre abierta, lo mismo de día que de noche. Apenas las gentes se preguntan, incitadas por la curiosidad, cuál es la razón. Existe un edicto del Rey Luis XIII, de fecha 4 de marzo de 1618, en el que se ordena que aquella puerta debe permanecer siempre abierta, de par en par, para que—dice el rey—«mis súbditos puedan pedir justicia en todas las horas del día y de la noche».

Esta tradición, respetada por todos los gobiernos, es como el símbolo de la justicia en la «ciudad de la luz».

* * *

Tomados de la revista semanal ilustrada *Cromos*, de Bogotá, publicación que recomendamos de buen grado por su arte y su amenidad

La ciudad de los locos

El libro así titulado es una curiosa novela sudamericana de la casa editorial MAUCCI, de Barcelona. Su autor es el conocido escritor argentino JUAN JOSE DE SOIZA REILLY. Aquí está un trozo del prólogo:

Se habla de mi originalidad como de un disfraz carnavalesco. Es un error... Mis diez libros delatan en mi manera de expresión un estilo invariable. ¡Único! Mi técnica es mia...

No se crea que un estilo propio es el producto del talento o del genio. ¡No! Cualquiera imbécil puede tener su literatura sólo con escribir tal como piensa. Sinceramente... Todos tenemos boca, nariz, ojos y orejas... Sin embargo, no existen dos hombres de igual fisonomía. Lo mismo debiera ocurrir con el estilo. Si todos los escritores tuvieran el coraje de ser independientes y no seguir los pasos del que llegó a la meta, nadie escribiría como los demás. El triunfo legendario de Cervantes nació de haber narrado la vida de Quijano tal como él la sentía. Su «estilo» fué el producto de su «sinceridad». Bien lo dice en su prólogo:

«Este libro está lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno».

La vida en los conventos y seminarios

El autor LUIS ASTRANA MARÍN, de la actual juventud literaria, es tal vez la esperanza más firme y legítima. La maestría de su prosa de hablista consumado; su peregrino ingenio y su vastísima cultura le han conquistado en poco tiempo el primer lugar entre los satíricos españoles. Pocos autores como éste pueden, en verdad, llamarse clásicos, y a pocos aplicar los mayores elogios con más justicia. Con Astrana Marín ha resucitado el Quevedo de este siglo. Este

libro de memorias, escrito por el autor sin miras al escándalo, es una obra literaria acabada, que será muy discutida.

Esta libro está editado por CLAUDIO SANTOS GONZÁLEZ y forma parte de la COLECCIÓN MERCURIO. Un tomo primorosamente impreso y elegantemente empastado C 1.80. De venta en la Séptima Avenida, Este, 42, San José, C. R.

Política Hispanoamericana

El conocido militar FRANCISCO ARDERIUS, autor de este libro, fué el héroe español de la guerra con los Estados Unidos, que en el combate de Santiago de Cuba ganó la más alta recompensa que da la Patria a sus varones esclarcidos; es un profundo conocedor de los problemas de la emigración española. Alternando la espada con la pluma, Francisco Arderius ha consagrado su vida a los estudios de política hispanoamericana. Este libro suyo viene a llenar un gran vacío, y su adquisición es imprescindible en toda buena biblioteca.

Como la anterior obra está editada para la COLECCIÓN MERCURIO. Un tomo empastado C 1.80.

La Guerra. = Los misterios del espionaje

Interesante libro. El autor, FERNANDO MOTA, describe con galanura de estilo los episodios de la guerra europea y la importancia que tiene el espionaje. Está ilustrada con más de 70 grabados: retratos, mapas, planos, fórmulas secretas, signos misteriosos, alfabetos extraños, aventuras inverosímiles, casos raros de espionaje, etc., etc.

Un tomo nitidamente impreso C 1.75. De venta en la Librería Falcó & Borrásé, 7ª Avenida, Este, número 42.

En tal día..., (efemérides históricas), por LUIS DE OTEYZA. Editado por Claudio Santos G.—COLECCIÓN MERCURIO. Un tomo empastado C 1.80.

Un estadista argentino, por ALFONSO DE SOLA. Prólogo de E. Gómez Carrillo.—COLECCIÓN MERCURIO. Un tomo empastado C 1.80.

Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, Costa Rica

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

<i>Juanita la Larga</i> , Juan Valera, pasta.....	C 1.00
<i>Mi tío Benjamín</i> , Claude Tillier, pasta.....	1.00
<i>Antología de los mejores poetas castellanos</i> , pasta....	1.00
<i>La Grande Ilusión</i> , Norman Angell, pasta.....	1.00
<i>Elegías</i> , (poesías), Eduardo Marquina.....	0.50
<i>Grandes y pequeños hombres del Plata</i> , J. B. Alberdi.	2.00
<i>El rey trovador</i> , (drama en verso), E. Marquina	1.75
<i>Doña María la Brava</i> , (drama en verso), Marquina.	1.75
<i>Imágenes</i> , (poesías), Enrique Diez-Canedo.....	1.50
<i>¡Fiat Lux!</i> , (poesías), José Santos Chocano.....	1.50
<i>Los peregrinos de piedra</i> , (poesías), J. H. Reissig, p.	2.00
<i>Constanza</i> , (poema), Eugenio de Castro.....	1.50
<i>El rey Lear</i> , (trad. de J. Benavente), Shakespeare...	1.50
<i>De la Verdad</i> , Emile Faguet, (de la A. F.), pasta.....	0.75
<i>Cuentos de la Isla Dorada</i> , (con grabados), pasta....	1.50
<i>El sayal de mi espíritu</i> , (poesías), Ernesto Morales..	0.50
<i>Aspecto social de la lucha contra la Tuberculosis</i> , (fo-	
lleteo), Dr. Queralto.....	0.25
<i>Viaje a la Luna y a los estados del Sol</i> , C. Bergerac..	1.00
<i>El gallo de Sócrates</i> , Leopoldo Alas.....	0.50
<i>Los Dioses tienen sed</i> , Anatolio France.....	1.75
<i>Baltasar</i> , Anatolio France.....	1.75
<i>La Isla de los Pingüinos</i> , Anatolio France.....	1.75
<i>Salambó</i> , Gustavo Flaubert, pasta.....	1.25
<i>La tentación de San Antonio</i> , Gustavo Flaubert.....	0.50
<i>El Socialismo y la Religión</i> , F. Engels.....	0.50
<i>La Escuela Moderna</i> , Francisco Ferrer, pasta.....	1.00
<i>Astronomía popular</i> , Camilo Flammarion.....	0.30
<i>Fausto</i> , W. Goethe.....	1.25
<i>La Muerte del Diablo</i> , Pompeyo Gener, 2 tomos.....	1.50
<i>Pasión y muerte de M. Servet</i> , Pompeyo Gener.....	2.00

BALZAC (Honorato de), a 75 CÉNTIMOS tomo empastado

Ilusiones perdidas, 2 tomos : *El lirio del valle* : *El Padre Goriot* : *Eugenia Grandet* : *La mujer de treinta años*. *Los aldeanos* : *La piel de zapa* : *Fisiología del matrimonio*. (En breve recibiremos las obras completas).

GORKI (Máximo), a 75 CÉNTIMOS tomo empastado

Los tres : *En la estepa* : *La angustia* : *Los caídos* : *Cain y Artemio* : *Los vagabundos*.

Colección MERCURIO

Biblioteca selecta universal de autores antiguos y modernos : Director literario E. Gómez Carrillo : Director artístico Ricardo Marín.

REFLEJOS DE LA TRAGEDIA, por E. Gómez Carrillo.

POLÍTICA HISPANOAMERICANA, por F. Arderius.

NOVELAS, por Joaquín Dicenta.

LA GUERRA ACTUAL, por Alfonso de Sola.

LA VIDA EN LOS CONVENTOS Y SEMINARIOS, por Luis Astrana Marín.

EN TAL DÍA..., por Luis de Oteyza.

UN ESTADISTA ARGENTINO, por Alfonso de Sola.

Tomos lujosamente encuadernados en tela **₡ 1.80**. De venta en la Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, Séptima Avenida, Este, número 42, San José : Apartado 638.

EL CRITICÓN, por *Lorenzo Gracián*. — Edición y prólogo de Julio Cejador y Frauca. 2 tomos empastados **₡ 3.00**. — De venta en la Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, C. R.

«Talento de estilista de primer orden, el segundo de aquel siglo en originalidad de invenciones fantástico-alegóricas, en estro satírico, en alcance moral, en bizarria de expresiones nuevas y pintorescas, en humorismo profundo y de ley, en vida y movimiento y efervescencia continua, de imaginación tan varia, tan amena, tan prolífica, sobre todo en su *Criticón*, que verdaderamente maravilla y deslumbra, atando de pies y manos el juicio, sorprendido por las raras ocurrencias y excentricidades del autor, que derrochó un caudal de ingenio como para ciento.»

MENÉNDEZ Y PELAYO

- 28 *El Arte en la muchedumbre*, G. Piazzi, 2 tomos.
- 29 *Egoísmo y altruismo*, J. Antich, 1 t.
- 30 *El concepto de la existencia*, A. Diroff, 1 t.
- 31 *El materialismo histórico y la sociología general*, A. Asturaro, 1 t.
- 32 *El alma de la muchedumbre*, P. Rossi, 2 tomos.
- 33 *La Filosofía y la Escuela*, A. Angiulli, 3 tomos.
- 34 *El Mundo y el Hombre*, C. Perrini, 1 t.
- 35 *Degeneración social y Alcoholismo*, M. Legrain, 1 t.
- 36 *Acción socialista*, J. Jaurés, 2 tomos.
- 37 *Los sugestionadores y la muchedumbre*, P. Rossi, 1 t.
- 38 *El siglo de los niños*, Ellen Key, 2 tomos.
- 39 *La Nueva Pedagogía*, G. Rodríguez, 1 t.
- 40 *Los comienzos del arte*, E. Grosse, 2 tomos.
- 41 *El paro forzoso*, M. Thury, 1 t.
- 42 *El derecho del más fuerte*, G. Cimbali, 2 tomos.
- 43 *El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo*, E. Cicotti, 3 tomos.
- 44 *Los sindicatos y la libertad de contratación*, J. Gascón, 2 tomos.
- 45 *Fuerza y Riqueza*, A. Nicéforo, 2 tomos.
- 46 *Génesis y función de las leyes penales*, M. A. Vaccaro, 2 tomos.
- 47 *La Moral. Principios de Ética*, H. Hoffding, 1 t.
- 48 *La Moral. La moral individual, social y de familia*, H. Hoffding, 1 t.
- 49 *La Moral. La libre asociación de cultura*, Hoffding, 1 t.
- 50 *La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado*, H. Hoffding, 1 t.
- 51 *Los fundamentos económicos de la protección*, S. N. Patten, 1 t.
- 52 *Premoniciones y reminiscencias*, S. Valenti Camp, 1 t.
- 53 *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 54 *Amor y matrimonio*, Ellen Key, 2 tomos.
- 55 *El éxito de las naciones*, E. Reich, 2 tomos.
- 56 *La herencia en las familias enfermas*, J. Orchansky, 1 t.
- 57 *Individualismo y socialismo*, A. Albornoz, 1 t.
- 58 *Voces de nuestro tiempo*, A. Chiapelli, 2 tomos.
- 59 *Atisbos y disquisiciones*, S. Valenti Camp, 1 t.
- 60 *El Estado socialista*, A. Menger, 2 tomos.
- 61 *Humanismo integral*, L. Lacour, 2 tomos.
- 62 *Las leyes de la evolución social*, Th. Hertzka, 2 tomos.

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
 64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. J. Proudhon*, H. Zoccoli, 1 t.
 65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker*, H. Zoccoli, 1 t.
 66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
 67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.
 68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.
 69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
 70 *Delincuentes ostultos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
 71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
 72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.
 73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
 74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
 75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
 76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
 77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.
 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.
 80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
 81 *El Filozoísmo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.

LIBROS SELECTOS

<i>Cuestiones obreras</i> , Rafael Altamira.....	C	0.50
<i>Novelitas y cuentos</i> , Rafael Altamira.....		0.25
<i>Las vírgenes de las rocas</i> , Gabriel d'Anunzio, pasta.....		0.75
<i>Varias historias</i> , Machado de Assis, pasta.....		1.00
<i>La Reina de Rapa Nui</i> , Pedro Prado.....		1.00
<i>Cuentos y crónicas</i> , Carrasquilla Mallariño.....		1.00
<i>El concepto de la nacionalidad y de la patria</i> , A. Latino.....		1.00
<i>Vicios políticos de América</i> , Enrique Pérez.....		1.50
<i>La revolución de México y el imperialismo yanqui</i> , Gonzalo G. Travesi.....		1.00
<i>Mi patria y mi dama</i> , (poesías), Juan Luis Cordero..		1.00
<i>Santa Teresa de Jesús</i> , (obras escogidas), pasta.....		1.00
<i>Los Roquevillard</i> , Henry Bordeaux, pasta.....		1.00
<i>Jack</i> , Alfonso Daudet, pasta.....		1.00
<i>La Guerra. Los misterios del espionaje</i> , por F. Mota,		1.75

Un libro útil que aparecerá en breve

Nuestros maestros de escuela,—que entre las mil peculiaridades a que en nuestro país va estando cada vez más sujeto su importante oficio, cuentan la de tener que andar a caza de recitaciones apropiadas para sus alumnos—van a tener muy pronto un libro que contiene cerca de cincuenta piezas sencillas y armoniosas del género escolar, libro que anunciamos con verdadero regocijo.

Este libro se edita actualmente en nuestros talleres en profusa cantidad de ejemplares. La impresión será nítida, y esmerada en cuanto a la elección de tipos que hagan fácil la lectura a los niños, y el material ha sido juzgado ya por el jefe Técnico de Instrucción primaria señor don Justo A. Facio, quien según nos ha manifestado no vacilará en recomendarlo a todas las escuelas del país.

El distinguido cuerpo de maestros de la república verá colmada en él una justa aspiración sentida desde hace largos días; y el autor de tan útil trabajo, nuestro compañero don José María Zeledón, sentirá la satisfacción íntima de haber cristalizado una vez más en obra de provecho, parte de aquel caudal de ensueños con que todos lo hemos mirado marchar por su modesta vida.

Estamos, pues, en vísperas de la aparición de una obra lozana del pensamiento nacional. ¡Regocijense con nosotros todos los espíritus que aun tienen la facultad de alzarse en vuelo hacia la altura!

Falcó & Borrásé

Colección MERCURIO

Biblioteca selecta universal de autores antiguos y modernos : Director literario E. Gómez Carrillo : Director artístico Ricardo Marín.

- REFLEJOS DE LA TRAGEDIA, por E. Gómez Carrillo.
POLÍTICA HISPANOAMERICANA, por F. Arderius.
NOVELAS, por Joaquín Dicenta.
LA GUERRA ACTUAL, por Alfonso de Sola.
LA VIDA EN LOS CONVENTOS Y SEMINARIOS, por Luis Astrana Marín.
EN TAL DÍA..., por Luis de Oteyza.
UN ESTADISTA ARGENTINO, por Alfonso de Sola.

Tomos lujosamente encuadernados en tela **₡ 1.80**. De venta en la Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, Séptima Avenida, Este, número 42, San José : Apartado 638.

Colección ARIEL

A 25 céntimos el ejemplar

- LOS JÓVENES DE PLATÓN, Hipólito Heine.
VIEJA Y NUEVA POLÍTICA, José Ortega y Gasset.
AL ILLIMANI Y OTROS POEMAS, Max. Grillo.
LA CASA DE LAS IDEAS, Rubén Darío.
HISTORIA DE PSIQUIS Y CUPIDO, Apuleyo.
ARTÍCULOS DIVERSOS, Rafael Barret.
FLOS SOPHORUM, Eugenio D'Ors (Xenius).
CUENTOS, Luis M. Urbaneja Achelpohl.
LECTURAS DE AZORÍN, José Martínez Ruiz (Azorín).
EL PROBLEMA FEMINISTA, Leopoldo Lugones.
De venta en la Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé.

Todas las obras que se anuncian en esta revista están de venta en la 7ª Avenida, Este, N° 42.

Colección Eos

H
056
C.691e
E.R.



Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Rios, 1 t.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcárate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia criminal*, M. Longo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigò, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valentí Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos derroteros penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderno*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 2 tomos.

Todos los libros que se publiquen en esta sección están a la venta en la 7ª Avenida Este, 42.

Núm. 3 — MARZO — Año 1916

San José, C. R.

COLECCIÓN EOS

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

Voltaire

En mayo de 1878, quiso Francia honrar la memoria de Voltaire celebrando su Centenario.

Victor Hugo fué el encargado de cantar las alabanzas de aquel hombre extraordinario, y leyó el siguiente discurso, que produjo honda sensación y fué en su tiempo apasionadamente discutido:

Señores:

Hoy hace cien años murió un hombre. Murió inmortal. Se fué abrumado de años, abrumado de obras, abrumado de la más ilustre y de la más terrible de las responsabilidades; la responsabilidad de la conciencia humana advertida y rectificada.

Se fué maldecido y bendecido; maldecido por el pasado, bendecido por el porvenir; y estas son, señores, las dos formas soberbias de la gloria. Tenía en su lecho de muerte, de un lado, la aclamación de los contemporáneos y de la posteridad; del otro los gritos y los odios que el implacable pasado proliga a los que lo han combatido. Voltaire era algo más que un hom-



bre, era un siglo. Ejerció una función y llenó una misión. Fué indudablemente elegido para la obra que realizó por la suprema voluntad que se manifiesta tan visiblemente en las leyes del destino como en las leyes de la naturaleza. Los ochenta y cuatro años que este hombre vivió, ocupan el intervalo que separa la monarquía en su apogeo de la revolución en su aurora. Cuando nació, Luis XIV reinaba aún; cuando murió reinaba ya Luis XVI; de suerte que su cuna pudo ver los últimos rayos del gran trono, y su sepulcro los primeros resplandores del gran abismo. (*Aplausos.*)

Antes de pasar más adelante, entendámonos, señores, acerca de la palabra abismo: hay abismos buenos: son aquellos en que se hunde el mal. (*Bravos.*)

Señores, puesto que me he interrumpido, permitidme que complete mi pensamiento. No se pronunciará ninguna palabra imprudente en este sitio. Nosotros hemos venido aquí para realizar un acto de civilización. Nosotros estamos aquí para hacer la afirmación del progreso, para dar recibo a los filósofos de los beneficios de la filosofía, para ofrecer al siglo XVIII el testimonio del siglo XIX, para honrar a sus magnánimos combatientes y a sus buenos servidores, para felicitar el noble esfuerzo de los pueblos, la ciencia, la industria; su valiente marcha hacia adelante, el trabajo para aumentar la concordia humana; en una palabra, para glorificar la paz, esta sublime voluntad universal. La paz es la virtud de la civilización; la guerra es el crimen. (*Aplausos.*)

Nosotros estamos aquí en este gran momento, en esta hora solemne, para inclinarnos religiosamente ante la ley moral, y para decir al mundo que es cucha a Fran-

cia: no hay más que un poder, la conciencia al servicio de la justicia; no hay más que una gloria: el genio al servicio de la verdad. (*Sensación.*)

Dicho esto, continuó.

Antes de la revolución, señores, la construcción social era la siguiente:

Abajo el pueblo.

Sobre el pueblo, la religión representada por el clero; al lado de la religión, la justicia representada por la magistratura.

Y en ese momento de la sociedad humana, ¿qué era el pueblo? La ignorancia. ¿Qué era la religión? La intolerancia. ¿Qué era la justicia? La injusticia.

¿Voy demasiado lejos en mis palabras? Juzgad.

Me limitaré a citar hechos; pero serán decisivos.

En Toulouse, en 13 de octubre de 1761, se encuentra en el piso bajo de una casa un joven ahorcado. La muchedumbre se agolpa, el clero fulmina anatemas, la magistratura informa. Es un suicidio y se hace de él un asesinato. ¿En interés de qué? En interés de la religión. ¿A quién se acusa? Al padre. Es un hugonote y ha querido impedir a su hijo hacerse católico. Hay monstruosidad moral e imposibilidad material; ¡no importa! Ese padre ha matado a su hijo; ese viejo ha ahorcado al joven. La justicia trabaja y he aquí el desenlace.

El 9 de marzo de 1762, un hombre de cabellos blancos, Juan Calas, es conducido a la plaza pública, le desnudan y le tienden sobre una rueda, le atan fuertemente dejando la cabeza pendiente y sin apoyo.

Tres hombres le acompañan sobre el cadalso; un regidor llamado David, encargado de vigilar el supli-

cio; un cura que sostiene un crucifijo y el verdugo con una barra de hierro en la mano.

El paciente, estupefacto y terrible, no mira al cura; mira al verdugo. El verdugo levanta la barra de hierro y le rompe un brazo. El paciente ruge y se desvanece. El regidor se apresura, hace aspirar sales al contenido y lo vuelven a la vida; entonces, nuevo golpe de barra; nuevo rugido. Calas pierde el conocimiento; vuelven a reanimarlo, y el verdugo comienza de nuevo, y como cada miembro debía ser roto por dos partes, recibe dos golpes en cada uno, lo cual hace ocho suplicios. Después del octavo desvanecimiento, el cura le ofrece a besar el crucifijo. Calas vuelve la cabeza y el verdugo le da el golpe de gracia, es decir, le destroza el pecho con la barra de hierro. Así expiró Juan Calas. Esto duró dos horas. Después de su muerte apareció la evidencia del suicidio. Pero se cometió un asesinato. ¿Por quién? Por los jueces. (*Viva sensación. Aplausos.*)

Otro hecho. Después del viejo, el joven. Tres años más tarde, en 1765, en Abbéville, al siguiente día de una noche tempestuosa y de gran viento, encuéntrase en el suelo de un puente una vieja cruz de madera que hacía tres siglos venía enclavada sobre unas barandas. ¿Quién ha derribado la cruz? ¿Quién ha cometido este sacrilegio? No se sabe. Tal vez un viajero; quizá el viento. ¿Quién es el culpable? El obispo de Amiens lanza un monitorio: es una orden a todos los fieles para que digan, bajo pena de infierno, lo que sepan o crean sobre tal hecho; intimación mortal del fanatismo a la ignorancia. El monitorio del obispo de Amiens surte efecto; el creimiento de las suposiciones

toma las proporciones de la denuncia. La justicia descubre, o cree descubrir, que durante la noche en que la cruz fué derribada, dos hombres, dos oficiales, llamados el uno Labarre, d'Etallonde el otro, han pasado por el puente de Abbéville, que estaban borrachos y que habían entonado una canción de cuerpo de guardia. El tribunal es la Senescalía de Abbéville. Los senescales de Abbéville son dignos de los regidores de Toulouse. No son menos justos. Se expiden dos mandamientos de arresto. D'Etallonde escapa; Labarre es detenido. Lo entregan a la instrucción judicial. Labarre apela de la sentencia al Parlamento de París. Lo conducen a París; se encuentra buena la sentencia, y el Parlamento la confirma. Labarre es conducido a Abbéville cargado de hierros. Yo concreto. La hora monstruosa llega. Comiénzase por someter al caballero Labarre a las preguntas ordinarias y extraordinarias para hacerle confesar sus cómplices; ¿cómplices de qué? De haber pasado por un puente y entonado una canción. En la tortura le rompen una rodilla; el confesor al ruido de los huesos que se pulverizan, se desvanece. El siguiente día, el 5 de junio de 1766, conducen a Labarre a la gran plaza de Abbéville, donde se alza una hoguera ardiendo; léenle la sentencia; después le cortan la muñeca; luego le arrancan la lengua con unas tenazas de hierro, y, por último, por compasión, le cortan la cabeza, que arrojan en la hoguera. Así murió el caballero Labarre. Tenía diecinueve años. (*Larga y profunda sensación.*)

Entonces, ¡oh Voltaire! tu lanzaste un grito de horror, y esta será tu gloria eterna. (*Aplausos repetidos.*) Entonces tú comentaste el horrible proceso del

pasado; tú defendíste contra los tiranos y los monstruos la causa del género humano, y tú la ganaste. ¡Gran hombre, sé por siempre bendecido! (*Frenéticos aplausos.*)

Señores: las cosas horribles que acabo de recordar, realizábanse en el seno de una sociedad distinguida; era la vida alegre y plácida; nadie miraba abajo ni arriba de sí mismo; la indiferencia rayaba en la insensibilidad; los poetas graciosos, Saint-Aulaire, Buffleurs, Gentil-Bernard, hacían bonitos versos; la corte estaba rodeada de fiestas, Versalles deslumbraba, París ignoraba, y, entretanto, por ferocidad religiosa, los jueces hacían expirar a un viejo en la rueda, y arrancaban los curas la lengua a un niño por una canción. (*Emoción vivísima.*)

En presencia de esta sociedad frívola y lúgubre, Voltaire solo, teniendo allí, a su vista, reunidas todas las fuerzas, la corte, la nobleza, la banca; esa aterradora magistratura, tan pesada para los esclavos y tan dócil para el señor, aplastando y adulando, de ro lillas sobre el pueblo ante el rey (*bravos*); ese clero, siniestra mezcla de hiporesía y fanatismo; Voltaire solo, repito, declaró la guerra a esa coalición de todas las iniquidades sociales, a ese mundo enorme y terrible, y aceptó la batalla. ¿Y cuál era su arma? Aquella que tiene la ligereza del aire y el poder del rayo: Una pluma. (*Aplausos.*)

Con esta arma combatió; con esta arma venció.

Señores, saludemos su memoria.

El ha vencido al viejo Código y al viejo dogma.

Ha vencido al señor feudal, al juez gótico, al cura romano. Ha levantado el populacho a la altura del

pueblo. Ha enseñado, pacificado, civilizado. Ha combatido por Sirven y Montbailly, como por Calas y Labarre; aceptó todas las amenazas, todas las persecuciones, la calumnia, el destierro. Ha sido infatigable y también inquebrantable. Ha vencido la violencia con la sonrisa, el despotismo con el sarcasmo, la infalibilidad con la ironía, la terquedad con la perseverancia, la ignorancia con la verdad.

Acabo de pronunciar una palabra, la sonrisa. Yo me detengo. La sonrisa es Voltaire.

Digámoslo, señores, puesto que el apaciguamiento es la gran gloria del filósofo; en Voltaire el equilibrio acaba siempre por restablecerse. Sea la que fuere su cólera, pasa; y Voltaire irritado desaparece siempre ante Voltaire dulce. Entonces aparece la sonrisa en su mirar profundo. Esa sonrisa es la sabiduría. Esa sonrisa es Voltaire. La sonrisa llega algunas veces hasta la risa, pero constantemente templada por la tristeza filosófica. Contra los grandes la burla, para los pequeños la piedad. Su sonrisa ha tenido claridades de aurora. Siendo luminosa, su sonrisa ha sido fecunda. La nueva sociedad, el deseo de igualdad y de concesiones, y ese principio de fraternidad que se llama tolerancia, la razón reconocida ley suprema, la destrucción de las preocupaciones, la serenidad de las almas, el espíritu de indulgencia y de perdón, la armonía, la paz, he aquí lo que ha brotado de su sonrisa.

El día, cercano sin duda alguna, en que sea reconocida la identidad de la sabiduría y de la clemencia; el día en que la amnistía sea proclamada, yo lo afirmo, allá en lo alto, en las estrellas, Voltaire sonreirá. (*Aplausos repetidos; gritos de viva la amnistía!*)

Señores, hay entre dos servidores de la humanidad que han aparecido con diez y ocho siglos de intervalo, una misteriosa relación.

Combatir el fariseísmo, desenmascarar la impostura, sepultar las tiranías, las usurpaciones, destruir los templos, sustituyendo lo falso por lo verdadero, atacar a la magistratura feroz, al sacerdocio sanguinario; tomar un látigo y expulsar a los mercaderes del santuario; reclamar la herencia de los desheredados; proteger a los débiles, los pobres, los enfermos; luchar por los oprimidos y por los perseguidos, es la guerra de Jesucristo. ¿Y cuál es el hombre que hace esta guerra? Es Voltaire. (*Bravos.*)

La obra evangélica tiene por complemento la obra filosófica. El espíritu de mansedumbre la ha comenzado, el espíritu de tolerancia la ha proseguido; digámoslo con un sentimiento de profundo respeto:

Jesús ha llorado, Voltaire ha sonreído, y de aquella lágrima divina y de esta sonrisa humana, se ha hecho la dulzura de la civilización actual. (*Aplausos prolongados.*)

Jamás ningún sabio intentará quebrantar estos dos augustos puntos de apoyo de la labor social, la justicia y la esperanza; y todos respetarán al juez si encauza a la justicia; y todos venerarán al sacerdote si representa la esperanza. Pero si la magistratura se llama la tortura, si la Iglesia se llama Inquisición, entonces la humanidad las mira de frente y dice al juez: «¡Yo no quiero tu ley!»; y dice al sacerdote: «¡Yo no quiero tu dogma; yo no quiero tu verdugo en la tierra y tu infierno en el cielo!» (*Viva sensación; aplausos.*)

Y entonces la filosofía se presenta acusadora y de-

nuncia el juez a la justicia, y denuncia el cura a Dios. (*Aplausos prolongados.*)

Esto es lo que ha hecho Voltaire. Por esto es grande. Lo que ha sido Voltaire, ya lo he dicho; voy a decir lo que ha sido su siglo.

Señores: Los grandes hombres raramente vienen solos. Los grandes árboles parecen más grandes cuando dominan un bosque; el bosque que rodea a Voltaire es el siglo XVIII. Entre los grandes hombres de este siglo hay dos más altos que Montesquieu, Buffon, Beaumarchais, menos grandes que Voltaire, Rousseau y Diderot; estos pensadores han enseñado a los hombres a razonar: la justicia en la inteligencia viene a ser la justicia en el corazón. Estos obreros del progreso han trabajado bien. Buffon fundó el naturalismo; Beaumarchais una comedia ya conocida, casi la comedia social; Montesquieu ha profundizado tanto en las leyes, que ha exhumado de entre sus hojas el derecho; Diderot ha creado la «Enciclopedia»; Rousseau, escritor elocuente y político, profundo soñador, ha adivinado muchas veces la verdad política. En Rousseau vibra la fe cívica; lo que vibra en Voltaire es la fibra universal. Así puede decirse que en este fecundo siglo XVIII, Rousseau representa al pueblo; Voltaire, más vasto aún, representa al hombre. Estos poderosos escritores han desaparecido, pero nos han dejado su alma: la Revolución. (*Aplausos.*)

¡Sí; la Revolución francesa es su alma. En esa transparencia que es propia de las revoluciones, y que a



La justicia en la inteligencia viene a ser la justicia en el corazón.

través de las causas deja ver los efectos, se ve detrás de Diderot a Danton; detrás de Rousseau, a Robespierre; detrás de Voltaire, a Mirabeau. Estos han sido hechos por aquellos.

Señores: resumir las épocas en nombres de hombres, nombrar los siglos, hacer de ellos una especie de personaje humano, esto no ha sido permitido más que a tres pueblos: Grecia, Italia y Francia. Se dice el siglo de Pericles, el siglo de Augusto, el siglo de Luis XIV, el siglo de Voltaire. Estas apelaciones tienen un gran sentido. Hasta Voltaire, han sido nombres de jefes de Estado. Voltaire es más que un jefe de Estado: es un jefe de ideas. Y en esto se presiente que en adelante el más alto poder gubernamental del género humano será el pensamiento. La civilización obedecía a la fuerza; ella obedecerá al ideal. La autoridad transformada en libertad. No más soberanía que la ley para el pueblo y la conciencia para el individuo. Para cada uno de nosotros los dos aspectos del progreso: ejercer el derecho, es decir, ser hombre; cumplir el deber, es decir, ser ciudadano. Tal es la significación de esta palabra, siglo de Voltaire; tal es el sentido de este supremo acontecimiento, la Revolución francesa.

Esta significación venía preparada por los dos siglos que precedieron a Voltaire; Rabelais advirtió a la monarquía en Gargantúa, y Molière advirtió a la iglesia en «Tartuffe». El odio a la fuerza y el respeto del derecho, son visibles en estos dos ilustres espíritus.

Si alguien dice en nuestros días: «la force prime le droit», hace profesión de fe de la Edad media y habla a hombres de trescientos años. (*Prolongados aplausos.*)

Señores: mi última palabra será la afirmación tranquila, pero inflexible del progreso.

Los tiempos son llegados. El derecho ha encontrado su fórmula. Hoy la fuerza se llama la violencia, y comienza a ser juzgada. La civilización, cediendo a los clamores del género humano, instruye el proceso criminal de los conquistadores. (*Expectación.*) En muchos casos el héroe no es otra cosa que una var edad del asesino. (*Aplausos.*) Los pueblos han llegado a comprender que el engrandecimiento de la maldad no puede constituir su atenuación. Si matar es un crimen, matar mucho no puede ser la circunstancia atenuante. (*Risas y bravos.*) Si robar es una vergüenza, invadir un pueblo no podrá ser una gloria. (*Aplausos repetidos.*) Los *Te-Deums* no hacen ya gran efecto y no podrán impedir en adelante que el homicidio sea homicidio; y no importa nada llamarse César o Napoleón, porque a los ojos del Dios eterno no cambia la figura del asesino aunque se ponga sobre su cabeza, en lugar del gorro del presidiario, una corona de emperador.

(*Aclamaciones repetidas. El público se levanta, agitando las señoras los pañuelos. Durante algunos minutos no puede el orador proseguir su discurso.*)

¡Ah! Proclamemos las verdades absolutas. Deshonremos la guerra. No; la gloria sangrienta no es gloria. No; no es bueno, ni útil, ni humanitario, matar a los hombres. No; ¡oh madres que me rodeáis! no puede ser que la guerra continúe arrebatándoos vuestros hijos. No; no puede ser que la mujer se reproduzca con dolor, que los hombres nazcan, que trabajen los pueblos y siembren, que los aldeanos fertilicen los campos con su sudor y que el obrero fecunde las ciudades,

que mediten los pensadores, que realice maravillas la industria, que haga el genio prodigios, que la vasta actividad humana multiplique, en presencia del cielo cubierto de estrellas, los esfuerzos y las creaciones, para llegar a esa horrorosa exposición internacional que se llama un campo de batalla. (*Aplausos que duran cinco minutos.*)

El verdadero campo de batalla, la verdadera victoria es la reunión del trabajo humano en que hoy se ofrece París al mundo. (*Aplausos.*)

¡Ay! no podemos disimularnos que la hora actual, digna como ella es de admiración y de respeto, tiene aún sus lados fúnebres; está el horizonte lleno de celajes; la tragedia de los pueblos no ha concluido todavía. La guerra, la funesta guerra tiene la audacia de levantar la cabeza a través de esta fiesta augusta de la paz. Hace dos años que los príncipes y los reyes se destruían en un contrasentido funesto; su discordia es un obstáculo para la concordia de los pueblos y están ciertamente mal inspirados cuando nos condenan a la afirmación de semejante hecho.

Que este contraste de los reyes marchando hacia la guerra y de los pueblos caminando hacia la paz, convierta nuestra memoria a Voltaire. Volvámonos hacia ese gran muerto, hacia ese gran espíritu. Inclinémonos ante los sepulcros venerables. Pidamos consejo a aquel cuya vida, útil a los hombres, se extinguió hace cien años, pero que ha realizado una obra inmortal. Pidamos también consejos a los otros inmortales pensadores, a Rousseau, a Diderot, a Montesquieu. Concedámos la palabra a esas grandes voces. Detengamos la efusión de sangre humana. ¡Basta, basta! ¡Déspotas! ¡Ah!

la barbarie persiste, pues bien, que la filosofía proteste.

Los filósofos nuestros predecesores, son los apóstoles de la verdad. Invoquemos sus ilustres sombras; que delante de las monarquías soñando la guerra, ellos proclamen el derecho del hombre a la vida, el derecho de la conciencia a la libertad, la soberanía de la razón, la santidad del trabajo, la bondad de la paz y puesto que la noche sale de los tronos, que salga la luz de las tumbas.

(Aclamaciones unánimes y prolongadas. Repetidos vivas a Víctor Hugo, a la República y a Francia.)

Páginas 112 a 127 del vol. I de **Los grandes pensadores.**

La justicia en la inteligencia viene a ser la justicia en el corazón.

Las escuelas que se proponen ante todo «educar», pierden su tiempo. La *instrucción*, la asimilación de la verdad, la justicia en la inteligencia, es lo único que puede educar. EL QUE NO INSTRUYE, NO EDUCA. Medítenlo bien los maestros.

La ambición malsana, madre de los *desclasificados* y fuente de desgracias para los individuos y para los pueblos, es el primer fruto de una educación mal dirigida, a base de superficialidad en la enseñanza.

Ciencia reducida, pero ciencia. Nociones simples, pero claras y seguras. No hay otro modo de enderezar las conciencias.

Conciencias rectas y espíritus prácticos es lo que con mayor urgencia reclama un pueblo. Espíritus prácticos, habituados al manejo de las ideas y armados de principios ciertos, para poder hacer faz a las necesidades del hogar y a las exigencias de las diversas profesiones usuales—que todas son hoy cosas de ciencia—

Contra el comunismo

El comunista más puro de nuestros tiempos ha sido Esteban Cabet, el autor del «Viaje por Icaria.» Ha admitido la monogamia, la separación de habitaciones, una de las comidas diarias en privado, la vida individual todos los días festivos. Para cada familia de labradores ha querido su granja con su jardín y su huerta; no se ha acordado siquiera del establecimiento de talleres nacionales agrícolas.

Dan lugar estos hechos a graves y muy fundados cargos. Si el principio es bueno, ¿a qué el temor de que rechacen los pueblos sus aplicaciones más legítimas? ¿A qué, sobre todo, consentir en transacciones que han de falsearle y no dejarle producir sus naturales resultados? El comunismo, lo confiesan los que le defienden, es insostenible sin ese amor de todos para cada uno, y de cada uno para todos, que hace sacrificar el interés personal al colectivo. Estudie cada lector en sí la índole y el desarrollo de este sentimiento, y verá si es o no incompatible con aquel sistema la familia.

No bien empezamos a sentirnos hombres, cuando buscamos con ansiedad el mundo fuera del estrecho recinto del hogar doméstico. Todo nos convida a querer; la naturaleza misma es para nosotros objeto de cariño. Rebosan de nuestra alma los más generosos

pensamientos; responde nuestro corazón como un eco al ¡ay! que arranca a los demás la desventura. Nunca, en ninguna otra época, tienen para nosotros más encantos las palabras *Humanidad, Patria*.

Se nos atraviesa de repente una mujer en el camino de la vida, y llega a cautivarnos. Cuanto más la adoramos, tanto menos amamos a los otros. Todo lo que con ella no está enlazado, pierde a nuestro ojos algo de su prestigio, hasta los mismos que nos engendraron. Por ella vemos, bajo su influencia obramos.

Es ya entonces el círculo de nuestra fraternidad; lo será mucho más en cuanto llegemos a ser padres. En los hijos se concentra el amor del hombre con doble fuerza que en la esposa. El deseo de proteger su desenvolvimiento físico, el de educarlos, el de hacerlos su esores, no tan sólo de nuestro nombre, sino también de nuestras aspiraciones e ideas, el de elevarlos sobre el nivel de nuestra generación, aun a nuestro pesar, fomenta en nosotros el egoísmo. El padre quisiera que sus hijos fuesen en todo los primeros; envía a la superioridad de los de su vecino.

No sin razón todos los fundadores de órdenes monásticas han excluido de las comunidades la familia y levantado entre ella y los anacoretas los silenciosos muros del claustro. No sin razón la Iglesia católica ha impuesto el celibato a su clero. No sin razón Cristo, que deseaba fijar en Dios las miradas y los sentimientos del hombre, ha prometido grandes recompensas al que dejase por él su familia, y ha preguntado con énfasis al que le hablaba de la suya: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?» La fraternidad universal y el amor a la familia están uno de otra en razón inver-

sa; ni sabemos cómo lo han podido llegar a desconocer nuestros modernos comunistas.

Contestarán, no lo dudamos, que este antagonismo es hoy debido a la lucha de los intereses generales y personales; que, identificados unos y otros, lejos de neutralizarse la comunidad y la familia se fortalecerán y prestarán apoyo; que no caben la envidia ni las malas pasiones donde la suerte de todos está igualmente asegurada. Argumento sólo fuerte en la apariencia, que es muy fácil desvanecer de un soplo.

Hemos pintado el sucesivo decaimiento de la fraternidad bajo la simple influencia del amor, y prescindido por completo de la de los intereses materiales.

¿Es o no exacta la pintura? Si lo es hay contradicción en establecer que no hay comunismo posible sin fraternidad, y admitir instituciones que la debilitan, ya que no la destruyan. No sólo se hace necesario, de toda necesidad, abolir el matrimonio; es preciso destruir los gérmenes del amor sexual, prostituir a la mujer y embrutecer al hombre.

La familia viene de Dios, ha escrito Luis Blanc, es imposible destruirla. La familia, parece decir Cabet en el conjunto de su libro, es la piedra angular de mi edificio. Mas, viniendo la familia de Dios, preguntaremos a Luis Blanc, cómo os atrevéis a ser comunista? Siendo la familia la piedra angular de vuestro edificio, hubiéramos podido preguntar a Cabet, ¿cómo os proponéis realizar un principio que, según habéis confesado, lleva lógicamente a destruirla?

A no haber creído tal, habríais contestado a *El Humanitario*: «Quiero la monogamia.» ¿Por qué contestáis: «La quiero provisionalmente?»

El comunismo de Cabet quita desde luego a la familia su vínculo real, la propiedad, el patrimonio; el de Luis Blanc tiende a quitárselo. Ambos la privan del derecho de educar e instruir a sus hijos conforme a sus ideas y sus miras; es decir, del de crear individualidades más o menos enérgicas, del de continuarse moral e intelectualmente. ¿Si la familia es un buen elemento social, por qué despojarla de lo que constituye su fuerza? Si malo, ¿por qué conservarla? ¿por qué darle un campo en que viva y se mueva? ¿por qué permitir siquiera que haya enlace entre unas y otras generaciones?

Es bien triste la posición de nuestros comunistas. Reconocen libre al hombre, le ven en la historia luchando eternamente por sacudir de sus hombros el peso de la tiranía, y le han de negar la libertad para hacer posible un sistema. Consideran natural y eterna la familia, creen descubrir en ella el tipo del comunismo, y no pueden llegar a establecerle que no rompan todo lazo entre marido y mujer, entre ascendientes y descendientes. ¿Se resuelven a destruir la familia y la libertad? Levantan un torbellino de obstáculos y sublevan la conciencia pública. ¿Transigen? Las contradicciones brotan de sus sistemas a torrentes; de las mismas semillas de paz brota la guerra.

FRANCISCO PI Y MARGALL

Este trozo es del volumen II de *Los grandes pensadores*. Señalamos particularmente este volumen a los lectores del folleto del Dr. Lafosse intitulado *Los Impuestos*.

¡Se-or, despiértanos alegres y dancs ccnocimiento y amor!

¡Hace 28 años!

Señores Secretarios del Congreso Constitucional:

La Corporación Universitaria, reunida en Asamblea general a las seis de la tarde del día quince de los corrientes, por convocatoria de la Junta Directiva, a fin de poner en su conocimiento el resultado de las gestiones hechas ante el Supremo Poder Ejecutivo, relativamente a los proyectos sobre extinción de la Universidad y destinación del edificio que lleva este nombre a oficinas públicas, acordó por unanimidad elevar ante ese Alto Cuerpo la exposición motivada y solemne, y enérgica protesta, que pasamos a hacer.

Los proyectos en referencia son inconstitucionales; y por tanto los puntos que resuelven ilegíslables: ellos conculcan dos garantías individuales consignadas en nuestra Carta Fundamental, a saber: la libertad de asociación y de enseñanza, y además son un ataque a la propiedad particular.

La Universidad de Santo Tomás es una entidad jurídica legítimamente constituida, con vida propia e independiente y con personería bastante para adquirir derechos y obligaciones.

Su existencia cuenta más de medio siglo; y durante ese largo lapso de tiempo, salvo intrusiones despóticas del Poder Ejecutivo, ha tenido la libre administración de sus fondos y ha hecho transacciones, que

ante la ley y ante los tribunales han producido todos los efectos legales que por su naturaleza debían producir.

La Constitución y leyes de la República garantizan no sólo la existencia sino la creación de asociaciones que persigan cualquiera de los fines sociales, ya sea de religión, de moral, de beneficencia, de industria o de comercio, científico, artístico, etc.

La Universidad persigue altos y nobles fines, que no se oponen en nada ni a la moral ni al derecho, y tiene por tanto derecho de vivir, como viven las demás entidades jurídicas, que en esta o la otra forma persiguen fines sociales; — pero hay más, la Universidad no sólo tiene derecho de vivir sino que es una necesidad social y legal su existencia; social, porque no puede haber facultades profesionales, sin un lazo de unión, sin un centro superior, que les dé unidad y armonía; y legal porque existen diferentes leyes en el país, que reconocen a la Universidad como la autoridad superior llamada a calificar la competencia de los que aspiran a grados literarios y a conferir los respectivos títulos.

En efecto, la Ley Fundamental de educación común de 12 de agosto de 1885 en su artículo 1.º establece, que la enseñanza es oficial o particular, y se divide en primaria, complementaria, normal, general, especial, profesional y universitaria, comprendiendo esta última según el artículo 24 de la misma ley las facultades de Filosofía, Leyes, Matemáticas e Ingeniería, Medicina y Cirugía.

La ley de 4 de agosto de 1881 en su artículo 11 establece: que desde su publicación, la Universidad será

la única autoridad competente en la República para el conferimiento de cualquier grado académico, y que lo será igualmente para el de los títulos periciales a que se contrae el capítulo 13 del Reglamento de 1.º de abril de 1875.

Por acuerdo del Ministerio de Instrucción Pública de 28 de mayo de 1883—Considerando el ejecutivo: 1.º que la Universidad de Santo Tomás, como una institución importante y respetable, debe tener vida propia y facultades para nombrar su Rector y Directores conforme a sus estatutos: 2.º que los diferentes acuerdos del Poder Ejecutivo desde la creación del Instituto Nacional que han venido cercenando las facultades de dicho cuerpo hasta dejarlo sujeto a una sola cabeza no tienen razón de ser: 3.º que aunque el Ejecutivo quisiera desde luego revocarlos y dar a la Universidad las facultades que antes tenía, tropieza con la ley de 4 de julio de 1874, que en su artículo 6.º dispone que el Rector de la Universidad será de nombramiento del Ejecutivo, cuya ley debe ser derogada para que la Universidad se organice como antes, a cuyo efecto el Ejecutivo hará sin pérdida de tiempo la iniciativa al Excelentísimo Congreso; y no pudiendo entre tanto quedar acéfala la Universidad, se resolvió: que mientras se restablecía la Universidad en el pleno goce de todas las atribuciones y prerrogativas que por leyes anteriores le correspondían, el Ministro de Instrucción Pública en calidad de Rector continuará en sus funciones sin el sobre sueldo etc., y en efecto por decreto del Congreso de 12 de junio del mismo año, se mandó a la Universidad de Santo Tomás procediera a elegir el Rector y la Dirección de Estudios que debía

regirla conforme a las leyes y estatutos vigentes al emitirse la ley de 4 de julio de 1874 y que tendría las mismas facultades en lo directivo, administrativo y económico que le a ordebaban las disposiciones referidas; y que por cuanto la Universidad había estado en receso por tiempo dilatado el Supremo Poder Ejecutivo haría la primera elección de Rector y Directores, cuyo periodo sería de dos años, quedando derogada en todas sus partes la precitada ley de 4 de julio y todos los acuerdos subsiguientes que se opusieran a aquel decreto; y en su cumplimiento se hizo el nombramiento que contiene el acuerdo de 14 de junio del año citado: los estatutos vigentes al emitirse la ley de 4 de julio eran y son hoy los emitidos el 1.º de septiembre de 1843. Y téngase presente que al decreto legislativo antes citado precedió una Asamblea Universitaria convocada privadamente por varios miembros de la Corporación, entre los que figuraban como campeones principales los Licenciados don Pedro Pérez Zeledón y don Mauro Fernández, presidiendo esta Asamblea el último, quien habló con energía en reivindicación de los derechos de la Universidad y sostuvo con entereza y propiedad la autonomía e independencia que a este cuerpo docente correspondía por su naturaleza, improbandó el acto despótico que tales derechos había arrebatado.

Por el artículo 24 de la ley general de educación común, emitida en 26 de febrero de 1886, se incluyó al Rector de la Universidad de Santo Tomás entre los miembros que componen el Consejo Superior de Instrucción Pública como representantes de la segunda enseñanza y de la enseñanza libre. Esta ley es-

tá refrendada por el actual Ministro de Instrucción Pública. *

Este mismo funcionario, en el muy loable afán de levantar la instrucción, refrendó también la ley de 6 de febrero de 1887, creando el Liceo de Costa Rica y en 16 de diciembre del mismo año el Ejecutivo decretó el reglamento del mismo Liceo, definiéndolo en su artículo 1.º como un establecimiento de enseñanza elemental y secundaria fundado en esta capital bajo la protección del Estado y de la Universidad de Santo Tomás, la cual contribuye con la suma de siete mil doscientos pesos anuales para su sostenimiento, como dos entidades distintas que contribuyen con sus fondos al sostenimiento de aquel plantel. En el artículo 5.º del mismo Reglamento se establece: que los alumnos que terminen sus estudios en la división superior obtendrán un certificado de idoneidad que servirá de base a los de las secciones Real y Técnica para optar en la Universidad respectivamente al título de Bachiller en Filosofía y Bachiller en Artes, etc.

Entre el Consejo del Liceo creado por el artículo 20 del mismo Reglamento figuran dos miembros de la Dirección de estudios de la Universidad de Santo Tomás. Conforme al artículo 4.º de la ley de 28 de diciembre del año próximo pasado, se establece: que a los alumnos de los colegios particulares aprobados que sean, se les expedirán las certificaciones correspondientes en igual forma que las que se dan en los Colegios nacionales, pero con expresión de aquél de que procedan; y que estos documentos serán respetados

* El mismo Lic. don Mauro Fernández.

dos en todos ellos y en la Universidad de Santo Tomás para los efectos legales.

La Ley Fundamental de Instrucción Pública, la de Educación Común, la de Fundación del Liceo de Costa Rica y su Reglamento acaban de ser emitidas; aun no se han palpado sus resultados, y ¿se ha demostrado la necesidad y conveniencia de destruirlas tan pronto? ¿se pretende ya destruir el edificio levantado para proteger con su sombra a la generación que hoy se está formando? ¿es posible arrebatar así tan fácilmente derechos legítimamente adquiridos?

Todas las disposiciones legales citadas están demostrando con claridad dos puntos cardinales: el 1.º que el Estado reconoce su impotencia para descender a todos los detalles indispensables para el buen servicio público en el ramo más importante de la administración, como es el de la enseñanza en todos sus ramos y grados, y la necesidad de ejercer la misión tutelar que los principios de buen gobierno enseñan, permitiendo la existencia de establecimientos públicos con su organización y capital propios, y que los ponga a cubierto de todo evento económico o político que pudiera impedirles la prestación constante de los importantes servicios de utilidad para la Nación entera; y 2.º, que la Universidad de Santo Tomás, como todas las Universidades del mundo, desde tiempo inmemorial, es la representación viva de todos los conocimientos humanos, la cabeza y centro regulador de la enseñanza profesional.

Pero, aparte de estas verdades reconocidas por la ciencia administrativa, en el presente caso militan razones especiales que entrañan el respeto debido a

la propiedad particular que la Constitución declara inviolable.

Consta de los documentos adjuntos que el edificio que hoy tiene la Universidad es de la propiedad exclusiva de ésta, y que como personalidad con vida y patrimonio propios, tiene indisputable derecho a ser amparada y protegida por los poderes y leyes del país.

Los proyectos presentados a la alta deliberación del Congreso no hacen mención, ni aun por incidencia, de la necesidad, utilidad y conveniencia públicas de una expropiación forzosa, y menos de la previa indemnización del valor del edificio y de los daños consiguientes, como lo manda el artículo 29 de nuestra Carta Fundamental.

Permítasenos recalcar por cuantas veces sea necesario, que al tratarse de establecimientos públicos de esta naturaleza, puestos por la ley bajo la égida del Estado, nunca debe tomarse en cuenta el origen de donde nacen, ya sea de la fortuna pública o privada; tanto porque aquélla está formada de ésta, como porque el darles vida y autonomía es por el carácter especial de los servicios que prestan, indispensable para la existencia intelectual y moral de las sociedades; porqué así como el cuerpo se destruye y muere, faltándole el alimento asimilable para su conservación, así el alma yace en la ignorancia y el error, cuando no se le da el pan de la instrucción en todos los grados, a que tiene derecho la perfectibilidad de que es susceptible el ser humano.

Nosotros creemos que el Gobierno puede edificar y seguir adelante en el desarrollo y complemento del plan de instrucción preconcebido, sin destruir lo exis-

tente, que está y puede seguir sirviendo mientras se consigue una cosa mejor.

No ha sido preciso destruir ni destinar a ajenos usos las casas en donde hoy está el Liceo de Costa Rica; y no obstante hoy está en construcción un importante edificio para Colegio de Señoritas.

Ante la seguridad de tener como tenemos el valioso edificio de la Universidad, y en la esperanza de obtener otro mejor, creemos que la razón y la buena lógica nos prescriben estar antes por lo cierto que por lo dudoso. Por todas estas consideraciones y fundamentos de derecho y de justicia, la asamblea universitaria cree que ni el Poder Ejecutivo ni el Legislativo tienen derecho para legislar y disponer ni sobre la libertad de asociación, ni sobre la libertad de enseñanza, que indiscutiblemente se atacan con los proyectos que combatimos, ni sobre la propiedad, a no ser en los casos de expropiación forzosa, que establece el artículo 29 de la Constitución, por que cualquiera ley que se dé contra esas garantías individuales que consigna nuestra Carta Fundamental, sería nula y de ningún valor, según lo dispone el artículo 17 de la misma. Cree la Asamblea Universitaria que si de los documentos que presenta fuera de muchos otros, que no se exhiben, por no creerlo necesario, no resultara como resulta prueba suficiente para justificar la propiedad exclusiva del edificio y de su capital en favor de la Universidad, esto está en la conciencia de todos los costarricenses, y especialmente en la de los individuos que hoy componen los altos Poderes del Estado, como lo demuestran los hechos de haber propuesto compra del edificio, y de pagar intereses por el capital consolidado; y en

esta convicción ha resuelto ocurrir ante ese Alto Cuerpo pidiendo que impruebe estos proyectos a que nos referimos, declarando: que no está en sus atribuciones legislar, destruyendo garantías individuales, que expresamente concede nuestra Carta Fundamental; y protestando de la manera más solemne y enérgica, que si su solicitud fuere desatendida, no consentirá en ninguna disposición legislativa, que así ataque su autonomía y derechos legítimamente adquiridos, los que hará valer ante los Tribunales.

Señores Diputados, ésta no es una ley pasajera que se olvide mañana; ésta es una ley de trascendencias sociales, que juzgará la historia; no permitáis con un voto inmeditado que vuestro nombre sea maldecido por la generación que viene, que ha de juzgar vuestra conducta, en punto de tan vital importancia para la existencia de nuestras libertades públicas, que con tan nobles esfuerzos conquistaron nuestros mayores. *

Servíos, señores Secretarios, poner lo expuesto en el alto conocimiento de la Cámara para que lo considere en su oportunidad.

San José, 16 de agosto de 1888.

La Comisión Universitaria nombrada al efecto por la Asamblea general, — JOSÉ VARGAS M.—FÉLIX A. MONTERO.—EZEQUIEL HERRERA.—JUAN F. FERRAZ.

* La generación que vino, la actual, no maldice la memoria de aquellos Diputados. Al contrario, va a levantar una estatua al Lic. Fernández.

Los maestros hacen las escuelas. — Lo otro, planes de estudios, programas, edificios, es cosa secundaria. ¡Desgraciado el país cuyo régimen docente produce la eliminación gradual de los buenos maestros! — E. JIMÉNEZ R.

UNA PALABRA ACERCA DEL ENSAYISMO EN LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

En una nota de este mismo diario hemos visto calificada con ese nombre de «ensayismo» la enfermedad reinante—no sólo ahora sino desde hace mucho tiempo—en los departamentos a cuyo cargo se halla la enseñanza pública nacional.

El término es indiscutiblemente cierto y la existencia del mal no puede ocultarse a persona alguna que mire con espíritu reposado los movidos campos de la pedagogía costarricense.

En esta materia, debido sin duda a los hondos y graves defectos del sistema educativo vigente, es decir, a errores fundamentales de organización, sufre el país desde hace varios lustros un estado verdaderamente febril y delirante, cuyos efectos son de una trascendencia incalculable para el porvenir, como puede apreciarse ya con sólo observar un poco a las últimas falanjes juveniles salidas de nuestras escuelas y colegios.

Se nos llena la boca a todos al decir como un medio de propaganda para la exportación, que el de Instrucción Pública es el más alto de nuestros presupuestos fiscales; que tenemos más escuelas que cuarteles; que el número de los maestros nacionales forma legión; que ocupamos uno de los primeros lugares de

América entre los pueblos avanzados por la marcha de la cultura escolar.

En la materialidad de las cosas, esto es así; pero en gravísimo aprieto nos pondría quien nos preguntase por la intensidad y eficacia de esa cultura, que tanto tiene de oropel, que es tan ficticia, tan engañosa, tan insuficiente y que, si por la cantidad resulta magna, por la calidad es dolorosamente mezquina.

A nuestro juicio que se funda en la experimentación y que está robustecido por el parecer de gentes sensatas y ecuanímes, el mal radical que señalamos arranca precisamente de las esferas oficiales, dado que la causa de la enseñanza se halla sujeta a los vaivenes de la política, a los cambios ministeriales, al desfile de dignatarios «pedagogizantes» y habitualmente innovadores, por vanidad absurda que le cuesta un ojo de la cara a la Nación y que, al paso que vamos, pronto ha de costarle el otro también, para que ciegos y locos nos echemos hacia los caminos del futuro en busca del abismo que merecemos por nuestras torpezas y que ya hemos conquistado sobradamente.

Se nos dirá que siendo así que son los Ministros y los Subsecretarios los culpables de la caótica y cada día más embrollada situación de la enseñanza, el toque estaría en arrebatarse de sus manos el depósito preciosísimo que dilapidan en aventuras de vulgar vanagloria para ponerlo íntegro en las de nuestros «verdaderos pedagogos» diplomados y prácticos apóstoles sinceros del credo redentor a cuyos resplandores las masas se iluminan y perfeccionan.

Pero el hecho es que, con alguna que otra excepción—que pudieran contarse con los dedos de una

sola mano y sobrarían muchos dedos—nuestros pedagogos consagrados han exhibido en muy distintas circunstancias una tan extrema debilidad de carácter, que sabemos de memoria que sus convicciones, aparatosamente cacareadas en todas las tribunas y en todos los momentos de exhibición pueril ante la conciencia pública, no resisten ya no sólo a un cambio en el Gabinete, pero ni aún a un cambio de humor en los Jefes ocasionales que la oscura pitonisa de la política les diera, los cuales, improvisándose mentores, nunca han carecido de un coro aúlico de técnicos espantosamente oportunistas.

Esos mismos pedagogos de presupuesto, lo diremos con absoluta franqueza, han mostrado al país cuando han podido tener un poquito la sartén por el mango, tal versatilidad en sus opiniones, que los hemos visto cambiarlas tan frescamente como muda cualquier hijo de vecino de camisa; y ellos mismos son los más grandes ensayistas con que contamos y los que, con veleidades insólitas, han hecho del manto austero de la instrucción costarricense, que fué hermosa túnica romana en manos de don Mauro Fernández, una burda tela de remiendos que gráficamente pudiera compararse a un pobre y vistoso delantal campesino confeccionado con muestras de género de cualquier almacén al por mayor.

El fatal ensayismo, el hecho de estar tanteando métodos, programas y orientaciones en la enseñanza del Estado, es un cáncer que roe el espíritu de la patria.

Sus raíces tornasoladas, laboriosas, activas y llenas de bifurcaciones extrañas e indomables, han prendido y seguirán prendiendo en lo más íntimo del corazón

y del cerebro de generaciones enteras del país. A los que gritan y claman contra el desorden social reinante, atribuyéndolo a causas incompatibles con las verdades de la vida, pudiera contestárseles de prisa que esos males y otros peores que vendrán luego, manan como chorros de una sola fuente: de la bancarrota de la enseñanza oficial, convertida en mero sport de auto-bombos y en una simple empresa de vanidad infecunda.

De la humilde abnegación de los maestros—habida cuenta de que al hablar de ellos pensamos que el grupo selecto y auténtico es restringido y que para muchos el Magisterio no es una profesión sino un sueldo—de esa humilde abnegación de los verdaderos apóstoles educacionistas, al tonto orgullo de sus comandantes supremos, la distancia es inconmensurable. El abismo se llena y se sigue llenando si se nos permite la frase, con cadáveres de almas y energías que en vez de ir rectamente a sus destinos culturales, se pierden en el caos, en el laberinto, en la babel de la pedagogía, de la anarquía pedagógica mejor dicho, que reina como soberana desde hace años en los centros directores.

Ensayismo, copia, imitación servil, sacrificio de la individualidad nacional típica en aras de la moda, diletantismo profuso y torpe, ausencia de ideales, y, lo que es peor, falta de comprensión de nuestra modalidad característica y de nuestras necesidades, al punto de que hasta la raza se está suplantando por la superposición de direcciones del espíritu que aniquilan las que debiéramos tener; banalidad, vacuidad, ese es el verdadero panorama ideológico de la instrucción pública que tanto dinero y tantos espejismos y tantos daños irreparables nos cuesta.

Vamos sin brújula, en un puro tanteo. No hay para qué decir que apreciamos en lo que vale el esfuerzo y la ilusión de algunos de los pocos que proceden sinceramente en la materia. Pero si de nosotros dependiera, antes de pensar en la revolución económica, haríamos la revolución pedagógica, profunda, absoluta, incendiaria de ídolos y de mentiras. Y esa revolución consistiría, precisamente, en asegurarle estabilidad a la enseñanza costarricense, no en el sentido materialista que halaga las ambiciones del Personal Docente, sino en el concepto teórico, mediante el cual, en vez de ensayos estériles tendríamos para siempre credos propios y en lugar de ensayismo vano, genuina nacionalidad.

Por lo demás, tendremos el gusto de no ser comprendidos.

STRYX

De *La Información*, 27 de Febrero 1916.

Las novedades de la Real Academia

¡Bendito sea Dios! La Real Academia de la Lengua Española, en la reciente edición de su diccionario, ha aceptado unas 500 voces NUEVAS. Algunas de estas nuevas cuentan más de un siglo de BUEN USO general en el mundo. Otras, 75 años; otras, 50; etc.—Una docena de ejemplos: Hotel—Pisapapeles—Club—Fotografía—Bicicleta—Ornitorrinco (el mamífero)—Tolú—Antipirina—Burocracia—Macabro (que participa de lo repulsivo y feo de la muerte)—Médica (la mujer que profesa y ejerce la medicina)—Bachillera.

¡Digan que no es activa y es rupuosa nuestra Real Academia! ¡Qué fortuna para el Imperio de Cervantes!

Para los niños

En preparación hay un libro de poesías de nuestro amigo Billo, dedicado a los niños.

En sus páginas los chiquillos hallarán cantados, muchos hermosos pensamientos que no podrán olvidar nunca, que permanecerán por siempre palpitando en su memoria entre la música del verso que los encierra.

A los padres de familia y maestros, recomendamos su lectura. Si conocieran como quien estas líneas escribe, la fuerza que ha impulsado a su autor a editar en estos momentos su libro, después de haberlo leído lo pondrían mojado en lágrimas de ternura en las manos de sus hijos o de sus discípulos. Baste saber que es de aquellas fuerzas que sólo brotan en el corazón del corazón de las madres.

Carmen Sirá

Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, Costa Rica

Notas

Hemos recibido el nº 3, año I, del «Boletín del Departamento de Instrucción Pública», de Mérida, Yucatán. Corresponderemos gustosos. Todos los artículos respiran liberalismo. Aquí la muestra: Agustín Aragón tratando de «la educación por el Estado y el positivismo» comienza así:

EL PROGRESO TIENE UNA FUENTE: LA LIBERTAD.

Y termina:

Sojuzgado de la VERDAD DEMOSTRABLE, Gabino Barreda, filósofo de veras, pidió la emancipación de la enseñanza de la degradante tutela oficial, porque a él (creador de la Escuela Nacional Preparatoria) el Gobierno le turbaba en la posesión de la verdad, y la libertad plena le habría dado el triunfo más completo. Zamparse los ignorantes, los malvados y los nulos en las Secretarías del Estado, es hecho muy común. Y para que sujetos así no traten a la baqueta a los que enseñan, el único remedio es desarraigar del suelo oficial cuando atañe a la satisfacción de las necesidades espirituales de la sociedad.

Una obra escrita especialmente para los niños

Los Sres. Falcó & Borrásé nos han participado que ya han dado principio a la edición de una obra escrita por el poeta don José María Zeledón con el título de «Jardín de los niños» y que será de inmediata aplicación en nuestros hogares y escuelas. El libro constará de 190 páginas, con veinte grabados alusivos al texto y contendrá poco más o menos cuarenta composiciones en verso sobre temas infantiles. El ejemplar se venderá a setenta y cinco céntimos, y como la edición constará de mil ejemplares numerados, los pedidos deben ser hechos con anticipación a aquella casa editora, pues la rápida demanda pone en peligro a muchos interesados de privarlos del placer de adquirir este libro útil, cuya necesidad, tanto se hace sentir en nuestros centros educativos.

De *La Información*, 9 de marzo de 1916,

«Fraternidad», número único. Publicado en Nueva York, ocho páginas ilustradas. El texto, bueno por cierto, es contra la guerra europea. Muy interesante para los obreros.

Se vende en la librería de Falcó & Borrásé. Precio 10 céntimos el ejemplar.

La casa editorial «Prometeo» de Valencia (España), está publicando la «Revista Semanal». Cada número comprende un episodio completo, ilustrado e impreso en buen papel, conteniendo 32 páginas de lectura en tamaño grande.

Los números 1 y 2 se titulan: «Los envenenadores» y «Los asaltadores de fortalezas.»

Les agradecemos el obsequio.

Nuevo libro de Billo

En breve saldrá de las prensas de Falcó & Borrás un precioso libro de nuestro estimado amigo el distinguido escritor don José María Zeledón (Billo).

«Jardín de los niños» es el título de la nueva obra que el literato Billo ofrece a la juventud costarricense.

Su precio será infimo: 75 cts. en San José el ejemplar y 85 en provincias.

Felicitamos al amigo por su nueva obra, y al mismo tiempo hacemos votos porque siga siendo pródiga su cosecha intelectual.

De *El Imparcial*, 9 de marzo de 1916.

«El Obrero Panadero», mensual. Montevideo (Uruguay.)

«Cromos», revista semanal ilustrada, Bogotá (Colombia). Muy buen material. Se reciben suscripciones en esta librería.

«España y América», publicación mensual. Cádiz, (España). Los números 39 y 40 que acabamos de recibir contienen excelente material. Muy interesante para los españoles que residen en la América latina.

«Revista Internacional de Dun», Nueva York.

«América», revista comercial ilustrada. Se publica mensualmente, Nueva York.

«El Obrero Panadero» periódico mensual (Buenos Aires). Muy útil para los obreros panaderos. Precio 5 centimos. Se vende en esta librería.

«El Comercio», publicación mensual ilustrada, Nueva York.

- 28 *El Arte en la muchedumbre*, G. Piazzi, 2 tomos.
- 29 *Egoísmo y altruismo*, J. Antich, 1 t.
- 30 *El concepto de la existencia*, A. Dieroff, 1 t.
- 31 *El materialismo histórico y la sociología general*, A. Asturaro, 1 t.
- 32 *El alma de la muchedumbre*, P. Rossi, 2 tomos.
- 33 *La Filosofía y la Escuela*, A. Angiulli, 3 tomos.
- 34 *El Mundo y el Hombre*, C. Perrini, 1 t.
- 35 *Degeneración social y Alcohólico*, M. Legrain, 1 t.
- 36 *Acción socialista*, J. Jaurés, 2 tomos.
- 37 *Los sugestionadores y la muchedumbre*, P. Rossi, 1 t.
- 38 *El siglo de los niños*, Ellen Key, 2 tomos.
- 39 *La Nueva Pedagogía*, G. Rodríguez, 1 t.
- 40 *Los comienzos del arte*, E. Grosse, 2 tomos.
- 41 *El paro forzoso*, M. Thury, 1 t.
- 42 *El derecho del más fuerte*, G. Cimbali, 2 tomos.
- 43 *El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo*, E. Cicotti, 3 tomos.
- 44 *Los sindicatos y la libertad de contratación*, J. Gascón, 2 tomos.
- 45 *Fuerza y Riqueza*, A. Nicéforo, 2 tomos.
- 46 *Génesis y función de las leyes penales*, M. A. Vaccaro, 2 tomos.
- 47 *La Moral. Principios de Ética*, H. Hoffding, 1 t.
- 48 *La Moral. La moral individual, social y de familia*, H. Hoffding, 1 t.
- 49 *La Moral. La libre asociación de cultura*, Hoffding, 1 t.
- 50 *La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado*, H. Hoffding, 1 t.
- 51 *Los fundamentos económicos de la protección*, S. N. Patten, 1 t.
- 52 *Premoniciones y reminiscencias*, S. Valentí Camp, 1 t.
- 53 *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 54 *Anor y matrimonio*, Ellen Key, 2 tomos.
- 55 *El éxito de las naciones*, E. Reich, 2 tomos.
- 56 *La herencia en las familias enfermas*, I. Orchansky, 1 t.
- 57 *Individualismo y socialismo*, A. Albornoz, 1 t.
- 58 *Voces de nuestro tiempo*, A. Chiapelli, 2 tomos.
- 59 *Atisbos y disquisiciones*, S. Valentí Camp, 1 t.
- 60 *El Estado socialista*, A. Menger, 2 tomos.
- 61 *Humanismo integral*, L. Lacour, 2 tomos.
- 62 *Las leyes de la evolución social*, Th. Hentsche, 2 tomos.

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
 64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. J. Proudhon, H. Zoccoli*, 1 t.
 65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker, H. Zoccoli*, 1 t.
 66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
 67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.
 68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.
 69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
 70 *Delincuentes ostulos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
 71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
 72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.
 73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
 74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
 75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
 76 *Los mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
 77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.
 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.
 80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
 81 *El Itozoismo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.

LIBROS SELECTOS

<i>Cuestiones obreras</i> , Rafael Altamira.....	C 0.50
<i>Novelitas y cuentos</i> , Rafael Altamira.....	0.25
<i>Las vírgenes de las rocas</i> , Gabriel d'Anunzio, pasta.....	0.75
<i>Varias historias</i> , Machado de Assis, pasta.....	1.00
<i>La Reina de Kapa Nui</i> , Pedro Prado.....	1.00
<i>Cuentos y crónicas</i> , Carrasquilla Mallarino.....	1.00
<i>El concepto de la nacionalidad y de la patria</i> , A. Latino.....	1.00
<i>Vicios políticos de América</i> , Enrique Pérez.....	1.50
<i>La revolución de México y el imperialismo yanqui</i> , Gonzalo G. Travesi.....	1.00
<i>Mi patria y mi dama</i> , (poesías), Juan Luis Cordero..	1.00
<i>Santa Teresa de Jesús</i> , (obras escogidas), pasta.....	1.00
<i>Los Roquevillard</i> , Henry Bordeaux, pasta.....	1.00
<i>Jack</i> , Alfonso Daudet, pasta.....	1.00
<i>La Guerra. Los misterios del espionaje</i> , por F. Mota.	1.75